

Sentidos del Buen Vivir –Ubuntu– que configuran las mujeres lideresas afrodescendientes del Pacífico colombiano en el Consejo Comunitario de Zacarías – Buenaventura (Valle del Cauca)

En coautoría con el proyecto:

Ubuntu: El pensamiento Afroandino y Afropacífico sobre el Buen Vivir desde el feminismo popular y generacional¹

CYNTHIA ANGULO JARA
JULIANA PAOLA SÁNCHEZ MÉNDEZ
OCTAVIO FERNANDO ZAMBRANO JOJOA

Asesora e investigadora
PATRICIA BOTERO
Doctora en Ciencias Sociales Niñez y Juventud

UNIVERSIDAD DE MANIZALES
MAESTRÍA EN EDUCACIÓN DESDE LA DIVERSIDAD
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS
POPAYÁN COLOMBIA

¹ En el marco del proyecto realizado por: Charo Mina Rojas, Coordinadora Nacional del Proceso de Comunidades Negras –PCN–. Marilyn Machado, Coordinadora Nacional del Proceso de Comunidades Negras –PCN–. Arturo Escobar, Profesor Universidad de Carolina del Norte. Chapel Hill, investigador del Grupo Colciencias: Nación Cultura Memoria, Universidad del Valle. Grupo de Académicos en Defensa del Pacífico Posible –Gaidepac– y Patricia Botero, Profesora Universidad de Manizales, investigadora del Grupo Colciencias Perspectivas Éticas Políticas y Morales de la Niñez y la Juventud, Grupo de Académicos en Defensa del Pacífico Posible –Gaidepac–.

2016

Agradecimientos

Gracias a Dios, que armoniza la vida plena.

A los profesores de la maestría que desde la Universidad de Manizales orientaron el proceso investigativo.

A los representantes del Consejo Comunitario de Zacarías conformado por, Representante Legal: Héctor Valencia; Presidente: Rubén Darío Mondragón; Vicepresidente: Doris Valencia; Fiscal: Tirson Mina; Secretaria: Marlín Lucero Tabares y vocales: Virginia Cuero Moreno, Karen Banguera, Yolanda Angulo y Carlos Vente.

A las mujeres lideresas de Zacarías por ser pioneras en las luchas y resistencias por el Buen Vivir- Ubuntu.

A las personas del Consejo Comunitario de Zacarías por sus reflexiones, tiempo y hospitalidad para realizar el trabajo de campo.

Gracias a la familia por facilitarnos el tiempo y espacio de estudio personal, a los amigos y académicos que con palabras de ánimo, inspiraron el proceso de redacción y organización de este estudio.

A la Profesora Patricia Botero, por permitirnos compartir su pasión por la investigación desde la acción colectiva y tener paciencia al momento de presentar los avances investigativos.

Contenido

	Pág.
1. Resumen	5
2. Planteamiento del problema	6
2.1 Pregunta de Investigación	11
2.2 Objetivos	11
3. Antecedentes	12
4. Referente Teórico	19
4.1. Panorama de los Afrodescendientes en Colombia.	19
4.2. Buen Vivir desde el Ubuntu: posibilidad de transformación social en relación con la naturaleza.	22
4.3. El Feminismo en el Pacífico Colombiano.	24
4.4. Sentidos como constructos sociales.	28
5. Metodología	32
5.1. Técnicas de recolección de información.	33
5.2. Procedimiento.	35
5.3. Comunidad participante.	37
5.4. Unidad de trabajo.	37
6. Hallazgos	38
6.1. Sentidos de Buen Vivir más allá de los constructos sociales: armonía con su comunidad y con la naturaleza como espiritualidad terrenal.	38
6.1.1. Sentido por lo colectivo y la coniviabilidad.	39
6.1.2 Buen Vivir como sentido de lucha por los territorios y la ancestralidad como poder para pervivir.	41
6.1.3 Resistencias espirituales en las fisuras de la religión católica.	42

SENTIDOS DEL BUEN VIVIR EN MUJERES LIDERESAS AFRODESCENDIENTES

6.1.4 Las mujeres en las prácticas del Buen Vivir: formación ancestral en crianzas inter-generacionales.	43
6.1.5 Buen Vivir en femenino, pervivencia intergeneracional como defensa del territorio y autonomías cotidianas.	45
7. Discusión.	48
8. Conclusiones y recomendaciones.	53
Bibliografía	55

1. Resumen

El presente es un estudio cualitativo con metodología de Investigación Acción Colectiva (IAC), cuyo objetivo primordial fue comprender los sentidos del Buen Vivir *Ubuntu*², configurados por mujeres lideresas, afrodescendientes del Consejo Comunitario de Zacarías, de Buenaventura (Valle del Cauca). Este estudio hace parte del proyecto denominado “*Ubuntu*: El pensamiento Afroandino y Afropacífico sobre el *Buen Vivir* desde el feminismo popular y generacional (Mina, Machado, Botero y Escobar, 2014-2016) adelantado por El Proceso de Comunidades Negras PCN, el Grupo de Académicos en Defensa del Pacífico Colombiano y el apoyo de la Universidad de Manizales, desde la línea de Investigación en Desarrollo Humano, de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas.

Para desarrollarlo, se abordaron categorías que contribuyeran al cumplimiento del objetivo, tales como los sentidos, las prácticas del buen vivir - Ubuntu, el feminismo y los sustentos epistémicos que subyacen en las luchas de los grupos de mujeres afrodescendientes de la comunidad de Zacarías, con el fin de analizar sus narrativas, prácticas y concepciones ontológicas y políticas para entrever la forma en la cual las mujeres del Consejo de Zacarías, configuran sentidos respecto al buen vivir.

El estudio realizado nos permitió analizar las narrativas y las prácticas de vida de las mujeres afrodescendientes, en las cuales se evidencia las luchas y resistencias que por años han mantenido para emanciparse de las hegemonías occidentales que buscan imponerles sistemas o formas de vida que no están dispuestas a adoptar.

Palabras clave: sentidos, Buen Vivir, Ubuntu, feminismo, ecoespiritualidad, territorio, transformación socio-natural

² El Ubuntu es un término procedente de África, empleado en lengua Zulu, que traduce Prácticas del Buen Vivir. Esta acepción del término se ampliará en la descripción teórica.

2. Planteamiento del problema

Vislumbrar las prácticas del Buen Vivir³ desde las formas de vida de las mujeres afrodescendientes de la zona de Zacarías (Buenaventura), implica profundizar en el origen del Ubuntu desde una óptica feminista que permita deshilar los tejidos narrativos desde las voces de las mujeres, no solo desde su configuración generacional, sino desde su condición de mujeres afrodescendientes, afrocolombianas, representantes de familias, lideresas, luchadoras y sobre todo, mujeres que cargan en su condición de ser una cantidad infinita de saberes y prácticas ancestrales que materializan a través del Ubuntu.

Las prácticas del Buen Vivir son una razón para que las mujeres afrodescendientes conserven formas de vida ancestrales que subsisten a pesar de que los gobiernos opresores y capitalistas intenten subordinarlas y despojarles el fondo epistémico y ontológico que las constituye. Por tal razón, este estudio aborda específicamente los sentidos que construyen las mujeres de la comunidad de Zacarías respecto a las prácticas del Buen Vivir, puesto que como docentes estamos en contacto permanente con ellas y hemos evidenciado las luchas que lideran para resistir a la opresión hegemónica.

Es ineludible desentrañar los sentidos respecto a las prácticas del Buen Vivir, con el fin de posicionar las voces de las mujeres de la comunidad de Zacarías, en un mundo que lucha por el reconocimiento de la diversidad, por consolidar, como lo denomina Escobar (2014), un pluriverso en el que todos caben y por romper las distancias entre los distintos grupos sociales. Por ello, en este estudio particular se abordará la categoría

³ De aquí en la adelante se empleará como categoría equivalente a prácticas del “Buen Vivir”, su correspondiente noción africana “Ubuntu”.

sentido desde una perspectiva constructivista, desde la cual se define como “una construcción social, (...) por medio del cual las personas, en la dinámica de las relaciones sociales (...), construyen los términos a partir de los cuales comprenden y lidian con las situaciones y fenómenos a su alrededor” (Spink y Medrado, 2004, citado en Da Rosa, Chalfin, Baasch y Soares, 2011, p.182). No obstante, más allá de una perspectiva constructivista social, vinculamos una pregunta particular referida a las relaciones sociales y a la vida de los territorios como lo han defendido las comunidades ancestrales. El sentido por tanto, vindica elementos más allá de lo humano y social, hasta lo comunal, es decir, el vínculo con la tierra. (Mina, Machado, Botero y Escobar, 2015).

Desde la categorización de sentido como constructo social, es preciso analizar las prácticas del Buen Vivir de las mujeres del territorio de Zacarías, relacionadas con sus escenarios cotidianos -marcados por la inter-existencia con la naturaleza amenazada con la desaparición del monte y río desde los cuales construyen y reconstruyen nuevas formas de vida que se resisten a las imposiciones de las políticas oficiales e instituyen nuevas formas de asumir y vivir el mundo actual.

Asignarle relevancia a aquellas construcciones de sentido, implica escuchar las narrativas de las mujeres afrodescendientes⁴, conocer sus actitudes y posturas sobre el Buen Vivir, y comprender cómo se relacionan ellas con el mundo, entendiendo que, “para comprender al individuo es necesario comprender las relaciones sociales en las que ese individuo existe” Wertsch (1991, p. 43); por lo cual, es oportuno analizar en los relatos ancestrales algunos aspectos que componen el pensamiento epistémico y ontológico relacional (Escobar, Blaser y De la Cadena, en Escobar, 2014), desde los sentidos latinoamericanos que convocan el Ubuntu, apoyados por el movimiento afrocolombiano.

Desde esta dinámica, se analizará el término Buen Vivir, como una categoría que re-significa las semánticas de vida de los grupos afrodescendientes y las sustenta con nuevos discursos sociales, políticos y económicos opuestos al régimen capitalista. El concepto del Buen Vivir se aborda como alternativa de resistencia y oposición al estatus

⁴ Entiéndase que se refiere a las mujeres afrodescendientes de la comunidad de Zacarías.

quo y a las epistemologías occidentales de desarrollo que impactan la cultura y las formas de vida de los pueblos afrodescendientes en Colombia. (Mina, Machado, Escobar y Botero, 2014).

En este sentido, es necesario contribuir al reconocimiento de las prácticas del Buen Vivir a través del análisis epistemológico de sus configuraciones, para establecer vínculos entre los procesos académicos y los conocimientos ancestrales, buscando un intersticio entre los dos que contribuya a que los pueblos se encuentren en medio de las diferencias y que se posicionen los saberes de los grupos afrodescendientes, especialmente los de las mujeres lideresas, en la construcción colectiva de conocimiento.

Es oportuno un profundo y generalizado cambio en la conciencia colectiva y en la postura epistemológica de los pueblos, para valorar la identidad cultural, el pensamiento y la cosmovisión de los grupos afrodescendientes, hijos de la diáspora africana, la cual sustenta su cosmovisión con principios asociados al espíritu del Buen Vivir, cuya filosofía consiste, entre otros aspectos, en que el sentido de la vida y el bien -estar individual dependen de la dignidad y felicidad del otro y el vínculo con la naturaleza.

Para comprender estos sentidos respecto al Ubuntu, trabajamos con mujeres afrodescendientes de la Vereda Zacarías, ubicada en el suroccidente del Municipio de Buenaventura, en la zona del Pacífico Colombiano. Este corregimiento está conformado por aproximadamente 1200 habitantes afrodescendientes, quienes en su mayoría cuentan con escasos recursos económicos, debido a que en la región hay pocas oportunidades de empleo, por lo cual sobresale el trabajo informal asociado con la pesca, el turismo, la agricultura, la minería, las artesanías y la extracción de arena del río Dagua.

En Buenaventura, y especialmente en Zacarías, más del 80% de la población se encuentra en situación de pobreza y más del 20% vive en condiciones de indigencia⁵. La mayoría de las mujeres del corregimiento de Zacarías son madres cabeza de hogar, y forman parte importante de la organización del “Consejo Comunitario de la Comunidad

⁵ Información extraída de la Encuesta Continua de Hogares realizada en el año 2003.

Negra de la Vereda Zacarías Río Dagua”⁶, que constituye una autoridad relevante en la comunidad. Estos consejos luchan por conservar los principios y las costumbres ancestrales, por lo cual sus pobladores se resisten al capitalismo, neoliberalismo, patriarcado, extractivismo minero y a la explotación de la biodiversidad del territorio ancestral.

Por ello es importante aproximarse al entorno de las mujeres de la comunidad de Zacarías, para indagar los sentidos que construyen sobre el Buen Vivir, en medio de los contextos difíciles que las circundan, pues sí se conocen sus experiencias de vida y la forma cómo las semantizan, se contribuye a apreciar su posición en el mundo, a reconocer la diversidad y a valorar sus formas de vida ancestrales que implicaría replantear los datos oficiales con los cuales se sigue estigmatizando a la población, más que vivir en situación de pobreza, habría que indagar por los procesos de empobrecimientos producidos por el modelo de desarrollo oficial; en este sentido, sus prácticas ancestrales y ontologías relacionales se constituyen en las principales resistencias y re-existencias frente al desarrollo como concepto del Buen Vivir Afro. (Mina. et. al, 2014, en proceso) o como plantean Gudynas y Acosta (2011), el buen vivir como alternativa al desarrollo.

Percibir los sentidos respecto al Ubuntu, implicó interactuar con las mujeres del corregimiento de Zacarías, para conocer sus visiones de mundo, ideologías, actitudes, ambiente familiar, prácticas relacionales, entre otros aspectos, que contribuyen a la comprensión de los sentidos que asignan al Ubuntu y propician espacios para que sus narrativas y sus formas de vida se visibilicen.

De esta manera, el aporte de este estudio estuvo encaminado a generar reflexiones desde las cuales se aborde el Ubuntu, como “una categoría que re-piensa nuevos discursos políticos, económicos y sociales desde el feminismo local, en contraste y respuesta al modelo civilizatorio del desarrollo patriarcal, extractivo, colonial, disciplinar

⁶ El Consejo Comunitario se refiere a la organización de gobierno que establece la ley 70 de negritudes y que se asocia a una organización de hombres y mujeres que lideran los proyectos y el funcionamiento del territorio.

fragmentado de la realidad". (Mina, Machado, Botero, Escobar, 2014). Desde esta dinámica, para determinar los sentidos que asignan las mujeres líderes de la comunidad de Zacarías al Ubuntu, se emplearon técnicas etnográficas como las entrevistas que permitieron conocer las narrativas femeninas, los discursos y las expresiones que ellas construyen respecto a las prácticas del Buen Vivir. También se realizaron grupos focales que admitieran mayor familiaridad con las mujeres y viabilizaran el análisis del Ubuntu como forma de vida.

Es pertinente determinar los sentidos respecto al Ubuntu, para develar las luchas y resistencias por la reconstrucción del buen vivir que persiste en las comunidades afrodescendientes del Pacífico, y de aquella manera contribuir a resignificar un nuevo discurso que no sea anquilosado por el pensamiento occidental, sino que tenga su propia identidad y favorezca las formas de vida y armonía de las comunidades. Por tal razón, el Buen Vivir femenino Afrodescendiente, es una oportunidad de transformación social, política y económica, contrario a las ideologías tradicionales, pues se piensa como una oportunidad de vida que garantiza emancipación con la naturaleza como principal aliado.

Dicho desarrollo es sustentado desde las prácticas del Buen Vivir, en principios como la solidaridad y la hermandad, según los cuales, los sujetos pueden unirse y ayudarse para encontrar nuevas alternativas comunales, teniendo en cuenta que:

Las comunidades tramitan un espíritu colectivo que moviliza no solo argumentos, sino también afectaciones y compromisos, avivando sentimientos y experiencias de solidaridad, reciprocidad, vínculo comunal, y la capacidad de reparar deudas históricas frente al ecocidio y etnocidio de los pueblos, a partir de luchas que nacen en procesos de socialización primaria —afectiva y onírica— en el campo de la vida política. (Escobar y Botero, 2014, p. 49).

Desde las prácticas del Buen Vivir, el sujeto es un ser social que reconstruye nuevas formas de vida, relacionadas con maneras pacíficas de interactuar con el otro, de minimizar el individualismo, de trabajar en equipo, de ayudarse, de luchar por objetivos comunes, de hacerse más humano, de respetar a la naturaleza y sobre todo, de vivir en unidad para lograr metas comunes.

En síntesis, analizar los argumentos filosóficos del Ubuntu y desarrollar este estudio, aporta a la transformación social, en la medida en que se comprenda como las

prácticas del Buen Vivir son una posibilidad de emancipación que fortalece las relaciones humanas y establece distintas formas de relacionarse con los otros desde el respeto, la ayuda mutua, la solidaridad y el reconocimiento por la diversidad humana.

2. 1 Pregunta de Investigación

¿Cómo comprenden las mujeres lideresas afrodescendientes del Consejo Comunitario de Zacarías, (Buenaventura) las prácticas del Buen Vivir- Ubuntu, desde los sentidos que han configurado en sus contextos ancestrales?

2.2 Objetivos

Objetivo General: Comprender los sentidos que han construido las mujeres lideresas afrodescendientes del Consejo Comunitario de Zacarías, respecto a las prácticas del Buen Vivir –Ubuntu– en sus contextos cotidianos, con el fin de posicionarlas como agentes constructoras de transformación social en alianza con la naturaleza.

Objetivos específicos

_Identificar los sentidos de las prácticas del Buen Vivir que emergen de las narrativas de las mujeres lideresas de la comunidad de Zacarías.

_Describir los sentidos que predominan acerca de las prácticas del Buen Vivir en las narrativas de las mujeres lideresas de la comunidad de Zacarías.

_Analizar e interpretar los sentidos acerca de las prácticas del Buen Vivir construidos a partir de la vida cotidiana de las mujeres del Consejo Comunitario de Zacarías.

3. Antecedentes: una aproximación al estado del saber sobre el Buen Vivir, Ubuntu y territorio

Para desarrollar este estudio se realizó un rastreo de las investigaciones realizadas respecto a los sentidos que las mujeres afrodescendientes construyen respecto a las prácticas del Buen Vivir - Ubuntu. En primer lugar, se encontraron una serie de estudios que exponen las características de algunos pueblos afrodescendientes e indígenas que conviven bajo las prácticas y los principios del Buen Vivir, como forma de relación entre las comunidades y con la naturaleza.

Así por ejemplo, un grupo de proyectos analizan las prácticas del Buen Vivir en determinadas comunidades nacionales e internacionales; es el caso del análisis realizado por Grueso (2013) y Asprilla (2009), quienes se refieren a las prácticas del Buen vivir desarrolladas en algunas comunidades afrocolombianas e indígenas que históricamente se han opuesto al régimen desarrollista y opresor.

El proyecto coordinado por Grueso (2013), vinculado al Proceso de Comunidades Negras (PCN), tiene por objetivo ejecutar estrategias que fortalezcan el manejo de los territorios afrodescendientes y de sus recursos naturales, teniendo en cuenta cada uno de los principios que sustentan el Buen Vivir de la comunidad afrodescendiente de las zonas como las del río Yurumanguí y de Pilamo-Cauca, con el ánimo de determinar la autonomía y la capacidad que tienen estos pueblos para encargarse de sus planes de vida, el cuidado y defensa de sus territorios.

El estudio mencionado evidencia la capacidad que tienen los pueblos afrodescendientes para encargarse de su comunalidad y formarse como individuos con

nuevas percepciones de existencia, que valoran sus territorios y los apropian, no con objetivos capitalistas, sino como espacios de vida que les posibilitan configurarse.

Este proyecto también precisa que las formas de vida que posean las comunidades afrodescendientes, depende de las prácticas, los valores y la cosmovisión que los configuren; desde este punto de vista, “las dinámicas económicas que significan sobre-explotación, sustitución de bosques naturales, monocultivos, (...) desplazamiento de prácticas tradicionales, y sostenibles de producción, se convierten en una amenaza para el proyecto de vida de la comunidad negra” (Grueso, 2013 p. 42); por lo cual es necesario emprender acciones productivas, ambientales y organizativas que beneficien a dichas poblaciones.

Del mismo modo, Asprilla (2009), realizó un análisis respecto a la vulnerabilidad social de los pueblos afrocolombianos, precisando que un alto porcentaje de ellos viven en condiciones de pobreza debido a factores como el desempleo y el poco acceso a la educación, a la salud o a los recursos públicos como el agua y la energía.

Por tales motivos, la población afrocolombiana padece múltiples necesidades que no se asocian solamente a la falta de capital, sino a la privación de recursos, a la exclusión social y al poco apoyo del Estado para otorgar oportunidades que garanticen mejores niveles de vida. Por ello, “la pobreza de la población afrocolombiana, se puede considerar como una situación de privación que limita las posibilidades reales de salir de la exclusión social y/o alcanzar el bienestar deseado” (Asprilla, 2009, p. 16). Por tal razón, la pobreza es la incapacidad que tienen las personas para conseguir el “bienestar”, al no contar con los medios necesarios para obtenerlo.

El estudio de Asprilla (2009), se refiere a la pobreza señalando los planteamientos de Sen (2000), quien considera que ser pobre no significa carecer de dinero, sino que es un proceso asociado al hecho de privarse de oportunidades y de tener barreras para acceder a factores sociales (educación, salud, recreación, sector financiero, etc.) que garanticen un mejor nivel de vida. Además, resalta que los niveles de pobreza de la población afrocolombiana logran que muchas personas no accedan a una educación

básica, a la salud o a un empleo digno, lo cual les genera desigualdad para enfrentar el mundo y una serie de problemáticas sociales que afectan sus formas de vida.

De manera semejante, otro campo de estudios como los de Rodríguez, Calceto y López (2011), y Murillo (2014), se enfocan en analizar la cultura de los pueblos afrodescendientes, su vulnerabilidad y algunos aspectos que influyen en sus formas de vida; respecto a ello, Rodríguez, Calceto y López (2011), indagan el impacto que tiene para los grupos afrodescendientes desplazados, el hecho de ingresar a nuevos territorios y adoptar costumbres que no les pertenecen. El estudio expone que los afrodescendientes desplazados de sus lugares de origen, por factores como la violencia, la explotación natural de sus recursos o la falta de garantías para su supervivencia, deben alojarse en las periferias de las ciudades y exponerse a la discriminación y marginalización social que vulneran sus derechos humanos.

El estudio de Murillo (2014), tiene como objetivo analizar las representaciones sociales que construyen los estudiantes afrodescendientes de una institución educativa de Zacarías (Buenaventura – Valle del Cauca), respecto a su etnicidad; el análisis de carácter fenomenológico, evidencia que todos los miembros de la institución educativa muestran interés por preservar su identidad cultural y que la escuela aporta en la formación holística de los educandos, no solo apoyándolos para que culminen sus estudios, sino vinculando los saberes académicos con las realidades que viven en sus entornos.

De tal modo que los y las estudiantes crean representaciones favorables respecto a su etnicidad, asumiéndola como una oportunidad que tienen de sentirse pertenecientes a un grupo poblacional específico, pero a su vez interactuar con otros que los aportan y los enriquecen en medio de las diferencias.

En esta dirección, tal como se ha expuesto, los grupos afrodescendientes mantienen una lucha constante por desarrollar prácticas de Buen Vivir que les garanticen bienestar colectivo; así mismo, existen otros estudios como los ejecutados por Orellana (2014), Basante y Tálaga (2014) y Guandinango (2013), que determinan la trascendencia

del Buen Vivir, pero en el caso específico de los grupos indígenas que habitan en Colombia y en otros territorios como Ecuador.

Guandinango (2013), expone detalles respecto al *-sumak kawsay-* término sinónimo al *buen vivir*, que es una propuesta de convivencia ciudadana, establecida en la Constitución Ecuatoriana, la cual tiene por objeto mejorar las condiciones de vida de los indígenas, oponiéndose al modelo desarrollista y resaltando las buenas relaciones que han de mantenerse entre los hombres y entre ellos con la naturaleza, consolidando la práctica del Buen Vivir como una alternativa que articula el bienestar social con la armonía ecológica y que consiste en:

La construcción de un nuevo paradigma que marca una ruptura epistemológica con la noción de desarrollo; pues se fundamenta en ser y vivir en armonía con su entorno individual, comunal y colectivo; mas no en los patrones cuantitativos del tener y acumular, basados en el individualismo, el consumismo, el crecimiento económico con indicadores financieros de ingresos anuales y per cápitas y la reducción de la naturaleza como “recurso o capital” a lucrar. (Guandinango, 2013, p. 21).

Desde esta mirada, el buen vivir recoge las mejores expresiones vivenciales de los indígenas, asignándoles reconocimiento a través de la constitución ecuatoriana, puesto que dentro de sus principios legales se considera a la naturaleza como un sujeto de derechos que conserva relaciones horizontales con el hombre, y que por lo tanto, no se asume como un recurso que hay que extraer o explotar para saciar los afanes económicos de los individuos, sino como un espacio de vida que posibilita la convivencia entre ellos.

Del mismo modo, Basante y Tálaga (2014) analizaron la forma de vida de los indígenas nasas que habitan el departamento del Valle del Cauca, al ser desplazados de sus territorios a causa de factores como el conflicto armado, la presencia de empresas transnacionales y las fumigaciones de los cultivos ilícitos, entre otros aspectos, que les impiden permanecer en sus lugares de origen.

El estudio señala que aunque las autoridades del Valle del Cauca han intentado ubicar a los indígenas en casas de interés social, ellos se han negado a recibirlos, argumentando que sus formas de vida les impide habitar en sitios cerrados, pues debido

a sus principios de bienestar, ellos requieren estar en contacto permanente con la naturaleza y la tierra que les garantiza el buen vivir, teniendo en cuenta que:

En la cosmovisión Nasa la tierra es un principio que establece y rige las relaciones de los seres humanos con su entorno, de ahí que se le asigne características especiales dentro de la cultura, de esta manera es pensada como una mujer que puede ser madre o abuela, que tiene como función dar la vida y criar a sus hijos (Plantas, animales, ríos, seres humanos, entre otros) y enseñar a relacionarse unos con otros. Y surge a partir del momento en que sembramos el ombligo en la tierra este acto significa para los Nasa el primer vinco con —Nasa Kiwell. Conexión con los seres espirituales de Kiwe.” (Basante y Tálaga, 2014, p. 152).

Para los indígenas es ineludible defender sus territorios y sus formas ancestrales de vida, mantener las luchas de resistencia y preservar a la naturaleza- asumida como su propia casa- de quienes intentan explotarla; dicho anhelo de preservación se debe a que para los indígenas los espacios físicos naturales son símbolos de vida, autonomía y libertad, por lo cual merecen protección y respeto.

Desde esta dinámica, los estudios mencionados tienen en común la idea de que, tanto para los pueblos afrodescendientes, como para los indígenas, es común la resistencia que enfrentan para defender sus territorios y sus modos de existencia; este aspecto también es desarrollado en estudios elaborados por Amaya (2009); Mina, Machado, Botero y Escobar (2015) y Botero (2015), quienes abordan respectivamente, los procesos de inclusión social de las mujeres afrodescendientes y las movilizaciones que lideran por la defensa de sus territorios.

El trabajo desarrollado por Amaya (2009), indagó sobre la participación de las mujeres afrodescendientes en los procesos de inclusión que se adelantan en una localidad de Bogotá (capital de Colombia), con el fin de comprender el papel político y social que ellas desempeñan y además, analizar cómo han sido segregadas en ciertos ámbitos sociales y la forma en la que sus derechos han sido vulnerados.

Para desarrollar este estudio, Amaya (2009), realizó un recuento histórico en el cual devela como a pesar de que las mujeres afrodescendientes, desde épocas remotas han sido discriminadas, paulatinamente han ganado derechos que las configuran como sujetos importantes en la sociedad (en Colombia, desde la Constitución del 1991); por lo

cual es necesario que desde todas las esferas sociales se continúe contribuyendo a posicionarlas como agentes de transformación social.

El estudio concluye que muchas veces las mujeres afrodescendientes no participan de manera activa en los proyectos de mejoramiento social, pues consideran que su participación no tiene una incidencia fuerte sobre lo que suceda en sus entornos; por lo cual es importante profundizar en el trabajo comunitario para promover los derechos de las mujeres afrodescendientes, su intervención en los procesos sociales y su empoderamiento político.

En este sentido, también es valioso mencionar el estudio elaborado por Mina, Machado, Botero y Escobar (2015) en cual analiza las prácticas del Buen Vivir, las luchas y las resistencias del pueblo negro en Colombia, especialmente de las mujeres afrodescendientes, que conllevan a estas poblaciones a consolidar nuevas formas de vida y a preservar sus orígenes ancestrales.

De acuerdo con Mina, et.al (2015), las luchas de las mujeres afrodescendientes, específicamente las del norte del Cauca, son fundamentales porque permiten afirmar que no todo el mundo está dominado por el capitalismo, sino que los pueblos afrodescendientes conviven bajo principios del Buen Vivir que de alguna manera los aparta del modelo dominante. Por lo tanto, desde las narrativas de las mujeres afrodescendientes es posible conocer las prácticas del buen vivir, sus ontologías, sus cosmovisiones y la forma en la cual consideran se debe vivir, teniendo en cuenta la importancia que ellos asignan a aspectos como los siguientes:

El territorio es para las comunidades negras, en especial para las mujeres, el espacio para ser, en comunión y continuidad con la naturaleza, con el agua. Potencia su realización como humanos/as en alegría, paz y libertad. Tener un territorio, sentirse perteneciente a éste y a una comunidad y poder dejar algo para los renacientes significa tener autonomía para movilizarse; disfrutar de un ambiente sano con la capacidad de retribuirlo con el cuidado; ejercer la minería ancestral garantizando la existencia del río y del oro, como posibilidad de trabajo fuera de las lógicas de acumulación; indica la posibilidad de vivir sin miedos, amenazas, violencias y discriminación; tener alegría y capacidad de disfrutar la vida. (Mina, Machado, Botero y Escobar, 2015, p. 173).

La compilación de relatos, narrativas y testimonios de las comunidades en movimiento de resistencia por causa del conflicto armado en Colombia, que realiza

Botero (2015), vindican otras propuestas al modelo de desarrollo capitalista y al mismo tiempo descolonizan el pensamiento de aquellas sociedades hegemónicas y excluyentes. Los procesos de investigación desde la acción colectiva IAC, posiciona las voces de líderes, activistas, colectivos, movimientos sociales y académicos sociales frente al pensamiento occidental que desconoce el sentido y valor de las ontologías y cosmovisiones de las culturas invisibilizadas, a las cuales se les consideran atrasadas o estigmatizadas de forma negativa por sus prácticas ancestrales.

El Buen Vivir siempre está presente en las comunidades y permitiéndoles su re-existencia, consolidando expresiones de colectividad, solidaridad, armonía con los otros y la naturaleza para superar las crisis del contexto presente. Botero (2015) destaca que “es importante resaltar que el Buen Vivir en nuestros territorios, lejos de ser una práctica idílica se debate en escenarios de guerra y su consecuente aniquilación de la vida”. (p. 340). De esta forma las temáticas del Ubuntu de compilación de Botero (2015) recogen algunas experiencias en el camino del destierro y retorno a los territorios.

Los mencionados aspectos semantizan lo que los grupos afrodescendientes denominan como buen vivir, definiéndola como plan de vida resistente al sistema hegemónico y extractivista, pues es una propuesta asociada al sentipensar, cuyo objetivo fundamental es proteger a la naturaleza como proveedora de vida.

4. Referente Teórico

Este estudio se acompaña y aporta al pensamiento agenciado principalmente por las luchas afrodescendiente en Colombia, sistematizado desde el Pacífico colombiano

por Escobar, (2010-2014), con investigadores del Proceso de Comunidades Negras, PCN y el Grupo de Académicos en defensa del Pacífico Colombiano, Gaidepac; aborda al feminismo como oportunidad que tienen las mujeres de resistirse al sistema opresor para favorecer sus condiciones de vida y la de las comunidades en general (especialmente, rastreando el trabajo de Lozano, 1996-actuales); y finalmente, profundiza en estudios que permitan comprender las relaciones espirituales propias del término Ubuntu y las conexiones entre las prácticas del buen vivir desde la diáspora afrodescendiente (Grueso, 2013; Boff, 2009; Mina, et. al, 2015).

4.1. Panorama de los Afrodescendientes en Colombia.

Referirse a los grupos poblacionales afrodescendientes en Colombia, remite a su pasado histórico, desde el momento en que ingresaron al país dejando sus territorios africanos para enfrentarse a nuevas formas de existencia. Este proceso de desplazamiento se conoce como diáspora afroamericana y se refiere a la dispersión de grupos humanos obligados a desalojar su lugar de origen, sus culturas y sus territorios en los cuales configuraban formas de vida propias. (Burgos, 2010).

La palabra “diáspora”, viene del griego -día que significa <a través de> y -sperein <dispersar> <esparcir>. El término se ha utilizado para denominar a las culturas que han salido de sus territorios por razones de invasión de otra cultura dominante o actualmente, por los fenómenos migratorios en busca de oportunidades laborales y de mejores condiciones de vida.

El término diáspora no se refiere a un simple viaje, sino que según Brah (2011), está articulada sobre las configuraciones de poder que establecen diferencias y semejanzas en su realidad interna y en relación a los demás; la acepción de diáspora representa:

Las especificidades económicas, políticas y culturales que unen entre sí estos componentes. Esto significa que estos múltiples viajes pueden configurar uno solo a través

SENTIDOS DEL BUEN VIVIR EN MUJERES LIDERESAS AFRODESCENDIENTES

de una confluencia de narraciones conforme se vive, se revive, se produce, se reproduce y se transforma a través de la memoria individual y colectiva y la re-memoración. (Brah, 2011, p. 214).

Las diásporas africanas no fueron desplazamientos voluntarios, sino forzado por las circunstancias que obligaron a los afrodescendientes a elegir un destino impuesto por distintos aspectos, entre ellos, la intervención de la iglesia católica que pretendía cubrir su intención de aportar mano de obra a los europeos, con el argumento de salvar almas perdidas. De tal modo que los afrodescendientes no tuvieron la posibilidad de continuar viviendo con sus grupos de origen, sino que fueron dispersos y desalojados de sus modos originales de vida.

Hasta la actualidad los grupos afrodescendientes siguen padeciendo el desplazamiento y la vulneración de sus derechos, a pesar de ser legitimados en la Constitución Política Colombiana y reconocidos en la ley 70 de 1993, en la cual se asigna a los pueblos negros sus derechos territoriales y culturales y se le reconocen sus formas de vida autónoma basadas en prácticas tradicionales, por lo tanto fue importante que:

La Constitución de 1991 reconociera y promoviera la nación Colombiana como multiétnica y pluricultural por medio de diferentes artículos, entre ellos el séptimo, al señalar en él que “el Estado reconoce y protege la diversidad étnica y cultural de la nación colombiana “, y con su artículo transitorio 55 que incluye a los afrocolombianos de manera explícita como grupo socioculturalmente diferenciado, que se hizo más preciso con la Ley 70 de 1993, constituyéndose en un hecho histórico para el país el reconocimiento de las raíces africanas en la génesis y desarrollo de la Nación colombiana.(Garcés, 2008, p. 45).

A pesar del establecimiento de la mencionada ley, las comunidades negras continúan resistiéndose a la economía capitalista, como lo han hecho desde los procesos del cimarronaje; pese a ello, aun muchos afrodescendientes padecen injusticias y sufrimientos causados por la guerra, el desempleo, la hostilidad de las regiones geográficas en las que habitan y la negligencia del Estado ante sus necesidades básicas. Muchos grupos afrodescendientes reclaman los derechos que por ejemplo, tienen los indígenas quienes con el tiempo han logrado mayores prebendas que los negros en Colombia.

Tales situaciones originan estilos de vida precarios para los afrodescendientes, quienes carecen de oportunidades de acceso a recursos que favorezcan sus propuestas de vida plena; son desplazados a las periferias urbanas en las cuales son olvidados por

los organismos estatales, como ocurre en la zona de Buenaventura, donde el afán de explotación capitalista es evidente, lo cual genera la invasión hacia las culturas propias y conllevan a las poblaciones a luchar por resistirse a tal colonización que afecta sus ontologías y la relación que mantienen con la naturaleza y el territorio.

En testimonios expresados por pobladores afrodescendientes, manifiestos en el documento de Escobar (2014, p. 73), uno de los líderes que llevaban la delantera en las luchas por la defensa de sus territorios señala:

Nuestra apuesta es defender el territorio; nos quitaron la zona plana y nos fuimos para la ladera, ahora ¿para dónde nos corremos? La gente dice que es preferible morir de un tiro que irse a los corredores de miseria de las ciudades. (...) Pero solamente volveremos hacer esclavos cuando el último hijo haya vendido el último metro de tierra.

Aquella insistencia de los afrodescendientes por conservar sus modos de vida, se debe a que las circunstancias que soportan son invisibilizadas puesto que es más importante lograr los objetivos capitalistas que preservar las prácticas ancestrales, lo que continúa posicionando la hegemonía de la cultura occidental como si fuera “la “única” cultura, único juez que instaura el poder desde su torre de autoridad cultural y dictamina que es lo bueno y lo que no lo es” (Díaz, 2005, p. 57).

En este sentido, es insuficiente el apoyo humanitario ofrecido a los grupos afrodescendientes lo cual los ha llevado a organizarse para manifestar el afán de preservar su cultura y resistirse ante la violación de sus derechos humanos, lo cual también les ha representado enfrentarse a distintas problemáticas, así por ejemplo:

Las comunidades resisten movilizándose por periodos de cortos en el territorio selvático y así evitan salir a las ciudades para no ser fragmentadas como familias, redes parentales y nichos de apoyo. No obstante, con ello igualmente se les bloquea el ingreso de alimentos, mientras se les persigue y asesina. Solo los que escapan a este destino pueden llegar a las ciudades, algunos en condiciones de carencia alimentaria, y en medio de los maltratos de los funcionarios encargados de la recepción y el apoyo humanitario (Burgos, 2010, p. 215).

Sumado al desplazamiento surge el maltrato, las persecuciones y el asesinato de muchos de sus líderes; lo cual, no los ha obligado a renunciar a la defensa de sus territorios y a su manera de ser y de concebir el mundo. Han tenido entonces los afrocolombianos que padecer desde la ignominia de los españoles en la época de la conquista hasta el abuso de los modelos extractivistas que hasta hoy se prolongan.

La región Pacífica históricamente ha sido foco de las compañías transnacionales, quienes la han concebido como fuentes infinitas de recursos que deben ser explotados con fines desarrollistas ignorando las condiciones de sufrimiento y miseria que generan a los pueblos afrodescendientes. A pesar de ello, la lucha de los pueblos afrodescendientes se mantiene y contribuye al bienestar ecológico del planeta porque ayuda a contrarrestar la crisis ambiental para establecer otros modelos de vida a través de estrategias, como las organizaciones comunitarias y la visión de los territorios como espacios de vida y libertad.

4.2 Buen Vivir desde el Ubuntu: posibilidad de transformación social en relación con la naturaleza.

Las prácticas del Buen vivir, se remiten a unas filosofías de vida apropiadas por grupos indígenas y afrodescendientes, que configuran una cosmovisión y una actitud diferente frente a la existencia y a la vida misma basada en la relación íntima de bienestar entre los individuos y la naturaleza.

Las manifestaciones del Buen Vivir han cobrado trascendencia en países como Ecuador y Bolivia, sobre todo, en poblaciones indígenas que se resisten a las imposiciones del sistema capitalista, lo cual no indica que se nieguen a la modernización y al desarrollo social, sino que buscan un punto de encuentro entre los saberes ancestrales y el progreso universal. De acuerdo a lo dicho se puede afirmar que el Ubuntu es un término que:

Deriva del Zulu Xhosa (Sur africano): 'umuntu, ngumuntu, ngabantu' que significa una persona es una persona a través de otras personas' – que se expresa también como: 'Soy porque somos' o 'existo porque existes.' Esto reconoce el valor de cada individuo o grupo, la aceptación y aprecio de nuestras diferencias, a la vez que reconocemos nuestra espiritualidad común, nuestra responsabilidad por el bienestar de otros y un sentido de pertenencia a una familia humana y a estar profundamente conectados con la naturaleza y el universo. (Sayers, 2012, p. 7).

El Buen Vivir se consolida como una posibilidad de transformación social en la medida en que el individuo se construye en relación con la naturaleza, entre las prácticas ancestrales y su propia existencia, para encontrarse de nuevo a sí mismo y con el otro, en búsqueda de una mejor armonía y conexión íntima y profunda, a través de la unión con los elementos no humanos-agua, tierra, fuego, entre otros-, que le asignan un carácter vital al entorno natural posicionándolo como espacio de vida y construcción de lo humano.

El Ubuntu rescata las prácticas ancestrales que garantizan un mejor vivir, pues permite que el hombre se despoje del desarrollismo extractivista que atenta contra la naturaleza; dichos modos de vida, fortalecen la relación con el otro porque se alejan de un pensamiento individualista para pensarse en y desde lo colectivo, asumiendo la vida como la sana concordancia con los demás, en territorios que son representados como la fuerza que erige la existencia. Las vivencias ancestrales contienen unos fondos epistémicos y ontológicos que las consolidan como la oportunidad que tiene el universo de reconciliarse con la tierra y preservar los elementos naturales que aseguran su existencia.

El Ubuntu no es solamente una filosofía, es también una forma de vida que promueve una serie de actitudes que según Sayers (2012), favorecen el desarrollo de la humanidad puesto que pretende humanizar al mundo para lograr vivir en armonía con los otros y con el entorno natural. El Ubuntu se sustenta en valores humanos que promuevan una actitud de respeto y cuidado de los otros y la naturaleza.

4.3. El Feminismo en el Pacífico Colombiano.

El Buen Vivir, Ubuntu, que experimentan algunas mujeres del Pacífico pretende resignificar el feminismo universal a partir de contextos locales, en los cuales las mujeres expresan la diversidad de prácticas y visiones del mundo que las rodea. La socióloga Lozano (2010), aborda el feminismo desde la experiencia del Buen Vivir en las mujeres afrodescendientes, quienes luchan por evitar la colonización y las desigualdades sociales

a las que han sido expuestas desde el origen de las diásporas africanas; Lozano (2010, p.8), se refiere particularmente a:

Mujeres negras que, en el contexto colombiano, padecen de inequidad de género, empobrecimiento histórico, desplazamiento forzado, discriminación y racismo. Es en este contexto de violencias, exclusión, marginación y racismo, pero también de luchas y resistencias desde las cuales las mujeres negras, afrocolombianas, palanqueras y raizales se están inventando nuevas condiciones de vida, de saber y de ser distintas.

Desde esta dinámica, Lozano (2010), resalta la participación de la mujer afrodescendiente del Pacífico en el desarrollo de sus contextos, puesto que son importantes dentro de muchas actividades que en ellos se ejecutan; así por ejemplo, participan de la religiosidad popular, de la medicina tradicional, de las actividades que lidera la iglesia católica e iglesias cristianas que se han vinculado para el trabajo pastoral; además son parte fundamental en los acontecimientos mortuorios, apoyadas con cantos que fortalecen la conexión de esta vida con la otra. También es importante la participación de la mujer en campos como:

La religión y la medicina son dos campos en los que las mujeres negras se han destacado. Estos dos son sus liderazgos indiscutibles en la comunidad. (...) son las que dirigen los rituales mortuorios con sus cantos (cantaoras) y las celebraciones con la Iglesia Católica, pero desde la mirada propia de la misma comunidad. Las mujeres dirigen el ritual del nacimiento que tiene varias implicaciones: preparar a la madre, la partería misma, el entierro de la placenta y el cordón umbilical y el ombligaje. (Lozano, 2010, p. 16).

Aquellos rituales fortalecen la relación de los hombres con la naturaleza puesto que la placenta y el ombligo son enterrados debajo de un árbol para que este transmita a las personas sus propiedades especiales. En aquella conexión cobra importancia el cuerpo acoplado con el universo; cuerpo que puede enfermarse de manera natural o por actos de brujería y puede ser curado con hierbas. Las mujeres usan cualquier cantidad de plantas medicinales para curar padecimientos como:

El mal de ojo, el mal aire, el espanto, entre otros. Por otra parte, la palabra tiene un gran poder curativo entre estas comunidades negras. Se puede curar a alguien que está distante con la oración apropiada de acuerdo a la enfermedad, hasta la mordedura de culebra. A esta oración se le llama "secreto". Aunque este tipo de cura es más propia de los hombres también hay mujeres que la practican, así como los secretos para "amarrar" a una mujer o a un hombre, para que no dejen su pareja y se vayan con otra persona.

Según Lozano (2010, p. 20), las mujeres negras siempre han tenido un liderazgo "natural" en sus comunidades como parteras, comadronas, cantadoras, médicas

tradicionales. “Desde la época de la esclavización ejercieron un cimarronaje de resistencia cultural en las casas de los amos permitiéndose incluso llegar a tener dominio sobre estos a través de su conocimiento espiritual y de las hierbas” (Grueso, 2007, citado por Lozano, 2010).

Lozano (2010), también señala que la partería es importante dentro de las comunidades negras, puesto que el papel de las parteras es fundamental tejiendo vínculos comunitarios, constituyen una autoridad reconocida por toda la comunidad. El papel de las comadronas en las comunidades negras va más allá de ayudar a parir, se trata de acoger a aquel nuevo ser para darle la bienvenida al mundo de lo humano, a una comunidad”. (p. 15)

Las parteras se encargan del buen nacer, cuyo oficio no termina con el parto, están comprometidas con toda la comunidad; el oficio de la partería abarca desde el embarazo, hasta el parto y el lugar donde nacerá el bebé; por lo cual, el parto es un acto comunitario y todas las personas están atentas a aquellas mujeres. Dicho acompañamiento implica estar atentos a la familia de la mujer que pare y a todo lo que ella necesita. La partera se encarga del corte y de la curación del ombligo, del entierro de la placenta, evidenciando una relación fuerte con la naturaleza, pues cada ombligo se entierra en un lugar del territorio, donde crecerá una planta.

Son aquellos renacientes acogidos por las parteras, los encargados de mantener las costumbres de sus antepasados. Por ello cada día se lucha para que las nuevas generaciones no se alejen de los saberes ancestrales, sino que ayuden en la resistencia por preservar y a resignificar las políticas de desarrollo relacionadas con el futuro del planeta y la posición de las mujeres dentro de ellas.

La región Pacífica ha sido objeto de la colonización agresiva de los regímenes capitalistas que apuntan a implantar sus modos extractivistas de explotación de la naturaleza y que atentan contra los modos de vida de los grupos que ahí habitan. Pese a dichas colonizaciones, cabe reiterar que en algunas regiones del Pacífico Colombiano, la mujer está posicionada como un sujeto importante dentro de las comunidades; a pesar de que durante la esclavización fue confinada a tareas domésticas, en la actualidad se

valora que siempre han sido lideresas que luchan por el bienestar propio, el de sus familias y el de las comunidades en general, lo cual da origen a:

Una organización social en la cual la mujer es eje de la familia, figura estable del grupo doméstico, en tanto los hombres están sometidos a continuos desplazamientos en el medio ecológico del Pacífico en donde, de acuerdo con un sistema de producción adaptado a diversos ciclos de la región, deben movilizarse constantemente. Así, se afirma el papel de anclaje de la mujer frente al papel de transeúnte del hombre. Es decir, a partir de las prácticas de producción realizadas en el bosque cercano a la vivienda, las mujeres han definido la propiedad territorial de la familia, y le han dado al territorio el sentido de pertenencia. (Lozano, 1996, en Escobar y Pedrosa, 1996, p. 181).

De tal forma que la familia tradicional se transforma para dar paso a la mujer, como eje central de ella, lo cual le exige dedicarse a labores productivas que garanticen el sustento económico para su hogar; por ello, en la mayoría de las regiones del Pacífico, las mujeres se dedican al cultivo de las huertas caceras, a la cría de animales como gallinas y cerdos o a la limpieza del pescado; mientras que los hombres trabajan en la minería, la pesca y la producción de cultivos.

La familia exige que todos sus integrantes trabajen, incluyendo a los niños que deben ir con sus madres al lugar donde laboran para evitar los riesgos de quedarse solos en casa; en algunas regiones del pacífico las mujeres reciben menos salario que los hombres, se supone que, debido a que ellos emplean mayor fuerza física; por lo tanto, el trabajo de las mujeres es, menos valorado y considerado como mano de obra barata. (Lozano, 1996).

En este sentido surge el feminismo, asociado a una serie de acciones, emprendidas por grupos de mujeres que luchan en contra de las fuerzas capitalistas y patriarcales que intentan despojarlas de su libertad y de sus originales modos de vida. Los grupos feministas se organizan y sustentan en principios socialistas y revolucionarios para enajenarse de cualquier forma patriarcal o colonial que intentan limitar sus procesos de emancipación.

La cultura feminista se propone consolidar y mantener un estilo de vida propio basado en valores humanos que alejen a los sujetos del individualismo y los conlleven a pensar y a actuar en colectivo, “por eso, la pedagogía feminista asume la dimensión grupal como una necesidad básica de los procesos de transformación, para que los

dolores que produce el desaprendizaje de las opresiones pueda ser compartido y sostenido en los colectivos” (Karol y Castro, 2016, p. 22). Por lo tanto, el feminismo busca la emancipación a través de otras formas de relacionarse, por medio del diálogo y de la interacción horizontal con los otros para generar nuevos espacios de encuentros, nuevas formas organizacionales en las cuales impere la libertad de los individuos.

La construcción cultural del género femenino en la región Pacífico Colombiano ha trascendido la organización social y doméstica, ya que la mujer ha tenido un papel protagónico (...) su espacio de acción ha sido el hogar, pero también el entorno habitacional inmediato por lo que es a partir de ella que se han definido las propiedades familiares. Enseñada como está a buscar el sustento para su familia no le ha costado trabajo entrar a participar en organizaciones productivas o comunitarias (Lozano, 1996, p. 203).

Los feminismos conservan formas de vida originadas de los ancestros y son liderados por mujeres que luchan por minimizar los poderes patriarcales y oponerse al capitalismo que sigue “expresando su carácter depredador en su empeñamiento por reducir todo a términos económicos, y en su afán de ganancia a cualquier costo.” (Escobar y Pedrosa, 1996, p. 123). Estas oposiciones han generado:

La sanación, el castigo, la estigmatización, e incluso la violenta negación a través de lo que hoy llamamos feminicidios y que en otros tiempos han sido quema de brujas, persecución a los saberes, represión de las lenguas, las culturas y las identidades, violencia sexual, esclavización y otros modos de opresión, que en este continente han sido siempre funcionales al colonialismo y al capitalismo. (Karol y Castro, 2016, p. 16).

Para oponerse a la vulneración de sus derechos, en la actualidad las mujeres se organizan en grupos sustentados en prácticas dialógicas que no admiten jerarquías, sino que buscan saberes y experiencias, para fortalecer sus sentidos de pertenencia por el territorio y mejorar sus planes de vida relacionados con el entorno natural proveedor de lo humano. Las mujeres son protagonistas en sus regiones y se convierten en símbolos de resistencia asumiendo papeles importantes dentro de sus grupos poblacionales, pues encabezan las luchas por el derecho de sus comunidades contra la imposición de las empresas transnacionales.

Las mujeres afrodescendientes hacen de sus territorios, un espacio diferente, por la forma como lo perciben y el sentido de existencia que tienen alrededor de sus

comunidades. Además, se organizan para manifestar las inconformidades respecto a sus territorios y proponer proyectos frente a las necesidades requeridas:

La gente en el Pacífico siempre ha estado organizada para vivir la vida. Y las mujeres no son la excepción. Para muchas de las actividades que ellas realizan como el lavado de la ropa y el baño en el río, así como la captura de conchas bien sea a la orilla del mar o en los esteros o la cogida de gazapos y pescado de río, ellas se juntan bien sea por amistad o parentesco, de todas maneras siempre se juntan. (Silva, 1996, en Escobar y Pedrosa, 1996, p. 209).

Surge el feminismo como una oportunidad que tienen las mujeres de organizarse para desarrollar estrategias y prácticas de vida que las emancipen de todo lo que pretenda manipularlas o vulnerar sus derechos (estatus quo, patriarcado, segregación, etc.), con el fin de mantener sus formas de vida auténticas y preservar sus conocimientos ancestrales como herramienta que favorece sus formas genuinas de existencia y las de sus comunidades.

4.4. Sentidos como constructos sociales

Profundizar en el análisis de las prácticas del Buen Vivir - Ubuntu, desarrollados por los grupos afrodescendientes, implica acercarse a sus contextos para comprender como resignifican aquellas prácticas del Buen Vivir, en este caso, desde la posición de las mujeres afrocolombianas de la zona de Zacarías, (Buenaventura- Valle del Cauca).

Para aproximarse a aquellos sentidos, es preciso definir el término, por lo cual se aludirá a pensadores como Luria (1984, p. 49.), para quien el sentido, está compuesto por aquellos enlaces que tienen relación con el momento dado y la situación dada y son construcciones sociales colectivas que dependen de la cultura, el contexto y las formas en las cuales se organizan los sujetos para formarse e interactuar en sociedad; por lo tanto, en la configuración de sentidos hay que tener en cuenta que:

La comprensión del sentido de la realidad, es decir, el trascender del ser biológico al ser social y cultural, es un proceso que transcurre durante todo el ciclo de vida donde el individuo va construyendo, de-construyendo y reconstruyendo su representación del mundo, de los otros y de sí mismos. (Abello y Amar, 1998, p. 51).

Los sentidos son construcciones permanentes que pueden transformarse de acuerdo a distintos momentos o situaciones puesto que, en dichas configuraciones intervienen aspectos psicológicos, y contextuales que asignan a los sentidos un carácter cambiante. Por lo tanto, es importante descifrar los sentidos teniendo en cuenta que “el sentido, hace referencia al contexto, a una operación connotativa y posee un valor práctico, de supervivencia”. (Ibáñez, 1994, p 36).

Es importante descifrar los sentidos que emergen de las mujeres afrocolombianas asociados a su legado ancestral que las constituye como, sujetos que elaboran sentidos entendidos como el resultado de sus reflexiones relacionadas con sus realidades sociales; por ello “La vida humana tiene sentido sólo en el diálogo con cuanto continúa lo que se nos ha transmitido. Dicho en otras palabras, la fuente del sentido está en la historia humana”. (Daros, 1998, p. 84).

Comprender los sentidos que constituyen las mujeres afrocolombianas de la zona de Zacarías (Buenaventura), a partir de sus vivencias en sus contextos comunitarios, permite visibilizar las voces femeninas en cuanto a la expresión de las luchas y la resistencia que enfrentan con el fin de construir un mundo mejor.

Reflexionar respecto a aquellos sentidos desde las prácticas del Buen Vivir, también posibilita constituir espacios de pensamiento discursivo alrededor de la posición de la mujer dentro de sus comunidades, desde el respeto por la diversidad y la naturaleza, y de la lucha por ejercer el poder de la ciudadanía para aportar a la transformación social desde la conservación de las prácticas ancestrales.

Analizar los sentidos también implica aproximarse al entorno social de los individuos, puesto que, “las cosas o los fenómenos no poseen en sí mismos sentido, o están dotadas de sentido, sino que este sobreviene como producto del acto reflexivo al intentar comprender la acción social, la acción simbólica, por parte de los agentes” (Bonilla, 2008, p. 19).

Ahora bien, aunque la construcción de sentido es social, también posee un entramado subjetivo; por lo cual es importante analizar las experiencias de las mujeres

afrocolombianas (de la zona de Zacarías) sus vivencias, sus contextos y sus actuaciones para identificar los sentidos particulares que ellas establecen respecto a las prácticas del Buen Vivir.

Dichas construcciones de sentido se vislumbran a través del lenguaje, ya que este es “expresión de todo lo que subyace en el entramado social”. (Vanín, p. 47, en Escobar y Pedrosa, 1996). Por esto, los sentidos se manifiestan a través de las prácticas discursivas, entendidas como expresiones sociales que se manifiestan a través del lenguaje, “ya sean escogencias, selecciones o contextos, que son mediados por la cultura, pues es en ésta, en la cual se generan los sentidos y los sujetos que componen los diversos grupos sociales” (Da Rosa, 2011 p.182).

De igual modo, Gergen (2006), señala que la expresión de los sentidos y significados se hace a través de las palabras, las cuales tienen una carga sociocultural importante, porque a través de ellas se expresan las reflexiones, los análisis desde las subjetividades y sus entornos sociales.

Por ello, los sentidos que los sujetos configuran respecto a un fenómeno determinado se materializan por medio del lenguaje como un proceso concomitante a la cultura a la cual se pertenece, “el sentido no es nunca principio ni origen, es producto. No está por descubrir, ni restaurar ni reemplazar, está por producir con nuevas maquinarias” (Deleuze, 1969, p. 90); por lo tanto, es necesario aproximarse a la cultura de las mujeres lideresas afrocolombianas con el fin de conocer su cotidianidad y a partir de ella comprender cómo conciben el mundo.

De esta manera, indagar sobre los sentidos que construyen las mujeres afrocolombianas desde las prácticas del buen vivir es de gran importancia, debido a que es en los escenarios comunitarios donde se manifiestan gran parte de las experiencias de las mujeres relacionadas con sus contextos, a partir de los cuales se debe posicionar a las mujeres como sujetos fundamentales para la transformación social.

Además, los sentidos son construcciones culturales que cambian de acuerdo al contexto en el que se forman los sujetos; por lo tanto, no será igual un sentido respecto

SENTIDOS DEL BUEN VIVIR EN MUJERES LIDERESAS AFRODESCENDIENTES

a una situación o fenómeno originado en una región determinada que los que surjan en otra diferente. Desde esta perspectiva, Vygotsky (1987), señala que los sentidos se construyen de una manera dinámica ya que no son inmutables, sino que se transforman de acuerdo al medio en el que se configuran.

5. Metodología

Esta es una investigación cualitativa puesto que tiene como objetivo “observar holísticamente la realidad en toda su complejidad (como un todo)” (Vargas, 2010, p. 56), en este caso particular, los sentidos construidos por las mujeres lideresas del consejo comunitario de la zona de Zacarías, respecto a las prácticas del Buen Vivir. Para desarrollar este estudio se empleará la metodología de la Investigación Acción Participativa (IAP), la cual vincula los saberes de las comunidades con las reflexiones teóricas de la academia. (Fals Borda, 2009).

A través de la IAP es posible construir conocimiento de manera colectiva, puesto que los saberes no se atribuyen al investigador como experiencia personal, sino que la comunidad es protagonista y tiene todo el derecho de autoría, lo cual implica que el investigador interactúe con las personas, cree relaciones de empatía y participe de las acciones que se ejecuten para comprender una situación o fenómeno de estudio. Por lo tanto, el investigador se involucra en el cambio social y trasciende de la observación a la participación, comprendiendo la importancia de:

Entender al otro, de ponerse en los zapatos del otro, de sentir lo mismo, con la diferencia de que uno puede colaborar en la solución de los problemas de ese otro, que a la larga es la solución de los problemas de uno mismo. (Fals Borda, 2009, p. 11).

Pensar en el otro y trabajar con el otro es una posibilidad que ofrece la IAP, puesto que en esta metodología no existe la relación sujeto – objeto, sino que todos son sujetos unidos a través de vínculos de equidad. Estas interacciones no descartan las tensiones o conflictos que surgen al interior de las comunidades las cuales deben ser resueltas con “el criterio de la colectividad, de unión, de cooperación, de solidaridad, un concepto que se ha venido olvidando pero que es un valor universal, sin el cual no habría civilización.” (Penagos, 2013, p. 35).

La metodología de la IAP, también se articula a la Investigación Acción Colectiva (IAC), que según la investigadora social, Botero (2012) construye:

[...]Teoría social en movimiento y se desplaza de una investigación que comprende desde el punto de vista del investigador a una investigación que plasma obras con y desde el lugar de enunciación de las comunidades plurales que tejen sentidos colectivos desde la diversidad. Aquellas que proponen un lugar de contra-poder frente a las teorías homogéneas en su modelación de mundo como progreso, civilidad y desarrollo. (Botero, 2012, p. 33).

Por lo tanto, este tipo de investigaciones, postuladas desde los planteamientos de Freire (1985) y Fals Borda (1980), desarrollan un tipo de trabajo en la cual las comunidades sean protagonistas en la construcción colectiva de conocimiento, lo cual difiere de “una concepción de investigación basada en un interés de emancipación de unos intelectuales orgánicos que pretenden desideologizar las comunidades”. (Botero, 2012, p. 32) y ayuda a que las distintas generaciones de grupos afrodescendientes mantengan sus procesos de resistencias ancestrales y las prácticas del buen vivir, sustentadas en sus propios conocimientos.

5. 1 Técnicas de recolección de información

Para la recolección de información se emplearon técnicas como la observación participante que es “el registro sistemático, válido y confiable de comportamientos o conductas manifiestos y en la que el observador interactúa con los sujetos observados.” (Hernández, Fernández y Baptista, 2003, p. 428). Dicha observación se centró en la participación y registro de reuniones en el consejo comunitario de Zacarías y en escenarios cotidianos donde viven las mujeres lideresas que lo componen.

Las situaciones observadas se sistematizaron en diarios de campo, que ayudaron a realizar “un monitoreo permanente del proceso de observación. Puede ser especialmente útil [...] al investigador pues en él se toma nota de aspectos que considere importantes para organizar, analizar e interpretar la información que está recogiendo”. (Martínez, 2007, p. 227). El diario de campo:

Permite enriquecer la relación teoría-práctica. La observación es una técnica de investigación de fuentes primarias, que (...) necesita de una planeación para abordar un objeto de estudio o una comunidad a través de un trabajo de campo (práctica), la teoría como fuente de información secundaria debe proveer de elementos conceptuales dicho

trabajo de campo para que la información no se quede simplemente en la descripción sino que vaya más allá en su análisis. (Martínez, 2007, p. 77).

Por lo tanto, el diario de campo es una herramienta que contribuye a organizar la información y a sistematizar los sucesos de manera detallada, pues no es solo un “medio de obtención de la información, sino el momento mismo de producción de los datos y elaboración del conocimiento” (Guber, 2001, p. 91).

Para complementar dicha información, también se realizaron entrevistas que representan “una situación en la cual una persona (el investigador) obtiene información sobre algo interrogando a otra persona (entrevistado, informante)”. (Guber, 2001. p. 24), y de aquella manera se posibilita el contacto con la población, en este caso con las mujeres lideresas. Algunas entrevistas fueron grupales, y otras, individuales a profundidad, concebidas desde los planteamientos de Taylor y Bogdan (1992, p. 100) como:

Por entrevistas cualitativas en profundidad entendemos reiterados encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes, encuentros éstos dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras. Las entrevistas en profundidad siguen el modelo de una conversación entre iguales, y no de un intercambio formal de preguntas y respuestas. (...) el propio investigador es el instrumento de la investigación, y no lo es un protocolo o formulario de entrevista. El rol implica no sólo obtener respuestas, sino también aprender qué preguntas hacer y cómo hacerlas.

Las entrevistas posibilitaron encuentros informales con las mujeres afrodescendientes para que la relación con ellas surgiera con mayor confianza y posibilitara la recolección de información de manera muy natural y permitiera que ellas se sintieran protagonistas del estudio y dejaran vislumbrar cómo semantizan las prácticas del Buen Vivir en sus comunidades.

Finalmente, se desarrollaron grupos de discusión que son una técnica que consiste en la reunión de un determinado número de personas que se encuentran para “socializar ideas y saberes de acción participativa” (Cuauro, 2014, p. 3), lo cual permitía que las mujeres lideresas se aproximaran y generaran espacios de narraciones, discusiones y reflexiones en las cuales narraban sus formas de vida y sus costumbres relacionadas con el Buen Vivir.

5. 2 Procedimiento

Para dar inicio a la investigación, primero se solicitó una cita previa con el presidente del consejo comunitario de Zacarías para que autorizara la presencia de los investigadores en el territorio y permitiera la interacción con las mujeres lideresas de dicho consejo. Para sustentar aquella solicitud, se entregó al líder del consejo la propuesta de investigación elaborada en la Universidad de Manizales⁷, respecto a las prácticas de Buen Vivir, para argumentar la importancia de realizar dicho estudio.

Cuando el consejo comunitario conoció la propuesta, manifestaron que no era fácil aceptar que grupos de investigadores entraran a sus comunidades, puesto que con frecuencia les sucede que ingresan comunidades académicas que pisotean o vulneran sus saberes extrayendo información (sobre el uso de la medicina tradicional o sobre sus formas de vida, etc.) y luego no ven reflejados dichos estudios para el mejoramiento de sus comunidades por lo cual se sienten utilizados y violentados. No obstante, manifestaron que aceptaban la realización de este proyecto porque uno de los integrantes del estudio labora en la zona y por ello depositan la confianza en él.

Una vez admitidos en el territorio, se inició el diálogo con el líder del consejo comunitario, quien en primera medida, narró algunos aspectos de sus formas de vida, de la organización del Consejo y de ciertas problemáticas a las que se ven enfrentados en sus contextos (violencia, desplazamiento, narcotráfico, entre otros.). El líder también señaló que a pesar de los conflictos que vivencian, la zona de Zacarías se caracteriza por la paz y la buena convivencia basada en la solidaridad, el afecto entre los habitantes y el trabajo desarrollado por las mujeres que luchan por mejorar las formas de vida de la región.

⁷ La propuesta de la Universidad de Manizales en la Maestría en Educación desde la Diversidad se titula: “Ubuntu: El pensamiento Afroandino y Afropacífico sobre el Buen Vivir desde el feminismo popular y generacional” (2014).

Luego se realizó el encuentro con diez matronas que conforman el consejo comunitario de Zacarías; son mujeres que oscilan aproximadamente entre los 35 y 80 años de edad, quienes narraron temáticas respecto a sus modos de vida y a la forma en la que intervienen en el desarrollo de sus comunidades. Aquellas mujeres también permitieron el ingreso a sus hogares, para familiarizarse con sus familias y conocer las experiencias más profundas de sus historias de vida. De tal manera que permitieron observar cómo realizaban sus actividades domésticas, y como significaban distintos aspectos de sus vidas y del contexto que las configura. (Monte, río, casas, plantas, oficios, etc.).

Algunas mujeres (quienes sabían escribir) narraban de manera escrita algunos aspectos sobre el origen del corregimiento. Otras hicieron un recorrido por el territorio, mostrando oficios y lugares importantes para sus comunidades, tales como el aeropuerto, el trabajo en sus potrillos (embarcaciones de madera), las actividades realizadas en el playón, tales como la venta de alimentos como el chontaduro, la pepa pan, el viche, etc.; todo alrededor del Río Dagua como proveedor de vida y lugar de encuentro.

En aquel recorrido, las mujeres narraban características de su territorio, problemáticas sociales, formas de vida que empleaban para cuidarse y mantenerse unidas; y sobre todo, contaban sobre las resistencias que cómo grupos organizados de mujeres emprendían para luchar contra la imposición y la vulneración de las sociedades capitalistas. Todas las narraciones de las mujeres permitieron vislumbrar cómo construyen sentidos respecto al Buen Vivir y cómo se posicionan en sus contextos para lograr mejores niveles de vida que les preserven su vínculo con la naturaleza.

Este estudio retoma elementos de la metodología de la Investigación Acción Participativa (IAP), la cual vincula los saberes de las comunidades con las reflexiones teóricas de la academia. (Fals Borda, 2009).

La IAC parte de las acciones colectivas que están realizando las comunidades en sus propios territorios, emerge de las resistencias concretas y cotidianas, las cuales son fundamento de comprensión no para la acción sino desde las acciones que propician

sentidos y alternativas vitales para vivir y dar sentido en el mundo, vindican “Teorías socio-territoriales en Movimiento” (Mina, Machado, Botero, Escobar, 2015) y figuran genealogías de historia viva para dar cuenta del significado de lo comunal.

Las narrativas como fuente central de resistencia de las mujeres recontaron la historia desde otros sentidos a partir de “genealogías populares de silencios elocuentes por el Buen Vivir. Las genealogías populares son la historia viva de la política inscrita en pasos, voces, silencios y secretos milenarios que se actualizan en el presente. Su trabajo periódico renueva Otra historia instituyendo formas singulares para habitar los territorios y defender la vida” (Botero, 2016, p. 5).

5.3 Comunidad participante

La unidad de análisis son los sentidos que han construido las mujeres lideresas del Consejo Comunitario de Zacarías (Buenaventura), respecto a las prácticas del Buen Vivir - Ubuntu en sus contextos cotidianos.

5.4 Unidad de trabajo

En el desarrollo de esta investigación participaron diez mujeres lideresas del Consejo Comunitario de Zacarías (Buenaventura).

6. Hallazgos

Después de analizar los sentidos que construyen las mujeres lideresas del Consejo Comunitario de Zacarías, fue posible identificar algunas categorías que emergen de sus narraciones y de sus realidades sociales, y que evidencian cómo las mujeres se posicionan como sujetos importantes dentro de las luchas por preservar los modos de vida ancestrales que garantizan el cuidado del planeta.

6.1 Sentidos de Buen Vivir más allá de los constructos sociales: armonía con su comunidad y con la naturaleza como espiritualidad terrenal.

Las mujeres del Consejo Comunitario de Zacarías visibilizan a través de sus narrativas las prácticas del Buen Vivir que desarrollan en sus territorios. A pesar de que ellas desconocen en término Ubuntu y Buen Vivir, es evidente que muchas de las actividades que realizan, configuran formas de relacionarse con los otros y de asumir la vida, que son coherentes con las raíces de filosofías ancestrales y con el fondo epistémico del Ubuntuismo –Soy porque somos–. De acuerdo a ello, fue explícito que para ellas, la armonía que se logra en la vida está directamente asociada con las relaciones que vinculan el cuidado de la vida que establecen con los otros y con la naturaleza. Al respecto, señalan:

Somos muy unidos. En Zacarías vivimos todos colaborándonos, si por lo menos yo no tengo el caldo rico la vecina me lo regala, si ella no tiene sal, ella viene donde mí y yo le regalo la sal, somos serviciales, compartimos; por acá no se anda pagando para construir una casa, después que haya la comida y una galoneta de guarapo, uno dice vamos a trabajar el domingo porque los demás días lo hombres trabajan. Entonces el día domingo vamos a construir la casa de la vecina, ella pone la galoneta de guarapo y la comida, nosotras las mujeres le ayudamos en la cocina y los hombres le ayudan al trabajo del marido. Y otra cosa que no puede faltar es la música, porque acá además de colaboradores somos alegres. (Carmen Yurani Mondragón).

El Buen Vivir es cuando uno tiene sus cosas, tiene su buen vivir con su marido, sus hijos y tiene también su comodidad, sus cositas, que no le falta su libra de arroz, tiene sus mechitas, si tiene dolor de muela ahí tiene sus pesitos para hacerse sacar la muela, eso es un buen vivir para mí. Y ser buena persona con los vecinos, vivir bien en comunidad. (Doris Caicedo Congo).

El Buen Vivir significa estar en armonía con sus comunidades y con sus familias, pues éstas representan estabilidad, protección y afecto. Las mujeres reiteran que para garantizar el Buen Vivir, se necesita de la comprensión, del amor y sobre todo, tener buenas relaciones con los otros. En cuanto a lo material, sólo les preocupa tener lo básico, puesto que son felices con lo que poseen, pues aunque no es mucho, les ofrece la felicidad y la tranquilidad que requieren para convivir bien con ellas mismas, con la naturaleza y con los demás.

6.1.1 Sentido por lo colectivo y la conviabilidad

Desde las voces de las mujeres del Consejo de Zacarías, se evidenciaron comunidades que descubren el poder como posibilidad creando “archipiélagos de conviabilidades”. La conviabilidad, es un término que proviene de las reflexiones de la ecología profunda y a pesar de los velos tendidos sobre su realidad por las élites locales, en las mayorías, particularmente entre los marginados, se produjo un despertar. Descubrieron que, a pesar de todos los despojos del colonialismo y el desarrollo, aún contaban con la bendición de su dignidad, y con ella venía su propia definición de la buena vida, del Buen Vivir, de sus formas sensatas y conviviales de honrar a la Madre Tierra y de convivir con otros. Descubrieron que, a final de cuentas, el “desarrollo” sólo significaba aceptar una definición universal de la buena vida que, además de inviable, carecía por completo de sentido. (Esteva, 2009, p. 4).

Desde esta dinámica, el Buen Vivir, desde la perspectiva de las mujeres del consejo de Zacarías, consiste en las buenas relaciones que entablan con los otros, preocupándose por el bienestar colectivo, sin que primen los intereses individuales, lo cual se logra con el trabajo conjunto y la preocupación por el bienestar general. Así por ejemplo, se interesan por preservar la convivencia, la conviabilidad, no sólo entre humanos, sino con la naturaleza, el monte y el río.

SENTIDOS DEL BUEN VIVIR EN MUJERES LIDERESAS AFRODESCENDIENTES

Uno acá vive tranquilo hasta ahora, la violencia por acá muy poco. Pues si se ha sucedido pero son poquitas cosas, uno todavía duerme con sus puertas abiertas, vive feliz, vivimos ricos, porque somos ricos nosotros los de Zacarías, porque tenemos todo por la agricultura, lo que es el chontaduro, el banano, la guayaba, no tenemos la necesidad de estar comprando algunas cosas, como el plátano, la hierba, la cebolla, el tomate, esas cosas pues no, porque como uno mismo las siembra y las cultiva, entonces pues, ya me entiende...nosotras tenemos al monte como un marido que nos da de comer; otro saber ancestral es que los abuelos nos enseñaron a cultivar la tierra y a vivir con ella, así lo hemos seguido haciendo, desde pequeñitas ya trabajamos en el monte. (Carmen Yurani Mondragón).

Asumir al monte como “un marido” implica manifestarle respeto, defenderlo de la explotación y de los intereses capitalistas y tenerle gratitud; el monte es para las mujeres un confidente al cual le confiesan secretos, le cuentan intimidades y problemas, pues se sienten escuchadas:

Yo siento una gran paz cuando estoy en él, a pesar que uno está a veces trabajando. El monte es nuestro amigo, así como el río. Ellos son muy humanos porque nos permiten vivir y nos regalan el pan comer. Esa sensación de libertad es muy bonita, así como cuando también vamos a divertirnos, bailando y entonando nuestros cantos, en la caseta. (Rosa Elena Mina).

Solo el monte es nuestro amigo y él nos sigue brindando las cosas. En el monte tengo chirimoya, pepa pan, guanábana, caña, trabajamos en la tierra que me dejó mi mamá Agripina Valencia. Ahora aparecen otros dueños que quieren quitarme la tierra. Y sin el monte uno no es nada y eso no es vida. (Matilde Valencia Mosquera).

Así mismo, sucede con el río, al cual valoran y significan como proveedor de vida, de alimento, de subsistencia, ya que usan sus aguas hasta para beber y cocinar los alimentos. Todas las vivencias de los zacarianos, no pueden ser concebidas en la ausencia de la naturaleza, ella configura sentidos de buen vivir. El territorio y el río significan vida para las mujeres y para la comunidad de Zacarías, pues son formas particulares para tener más vitalidad, pues conciben a la naturaleza como bendita, y al río “como un templo, o como esos lugares llamados santuarios, en donde además de haber paz, nos sube el ánimo”. (Rosa Elena Mina).

6.1.2 Buen Vivir como sentido de lucha por los territorios y la ancestralidad como poder para pervivir

El río y la naturaleza humanizados, aliados benéficos que garantizan la armonía y la felicidad a las mujeres quienes los significan como un amigo al cual hay que proteger y defender de las hegemonías opresoras que intentan explotarlos para fines capitalistas; por lo cual se organizan para emprender acciones que contribuyan a evitar su explotación:

Anteriormente todo era muy sano, usted hasta podía dejar su casa como está aquí y nadie entraba a robarle, pero hoy en el día ya nada es igual. Ahora hasta le quieren robar hasta los terrenos y el monte. Yo cuando me quieren sacar de mis propiedades les digo: -Y yo ¿donde nací?, ¿dónde me crié?, y ¿dónde crié mis cuatro hijos?, ¿acaso soy española? Uno vive a la voz de Dios, nadie nos defiende cuando estamos ya viejos. (Matilde Valencia Mosquera).

La naturaleza brinda lo necesario para vivir, por ello la gente de Zacarías y en especial las mujeres, se esfuerzan por consolidar buenos lazos de amistad entre los habitantes y mantener en el sentido de pertenencia por su región. Trabajar por el bien común es una práctica que las mujeres significan como símbolo de unidad y de felicidad; el territorio – desde una perspectiva del Ubuntu– no es asumido como una propiedad para explotar económicamente, sino que trasciende a considerarse como un espacio que posibilita formas de vidas naturales y espirituales basadas en conocimientos y prácticas ancestrales:

El territorio no se ve tanto en términos de “propiedad” (aunque se reconoce la propiedad colectiva); sino, de apropiación efectiva mediante prácticas culturales, agrícolas, ecológicas, económicas, rituales, etc. Como tal, el territorio (por ejemplo, en los ríos del Pacífico) no tiene “fronteras” fijas, no tiene entramados porosos con otros territorios aledaños. (Escobar, 2014, p. 90).

“Las luchas por los territorios se convierten en luchas por la defensa de los muchos mundos que habitan el planeta. (...), se trata de luchas por un mundo en el que quepan muchos mundos; o sea, luchas por la defensa del pluriverso”. (Escobar, 2014, p. 77). Para cuidar del pluriverso y de la naturaleza como proveedora de vida, los grupos indígenas y afrodescendientes, se organizan de tal modo que sus formas de vida preserven los legados históricos ancestrales que los despojen de un pensamiento

materialista para guiarlos hacia una percepción de la vida más ecológica y espiritual garante del cuidado ambiental y por consiguiente de la vida humana.

6.1.3 Resistencias espirituales en las fisuras de la religión católica

Otra práctica que conservan las mujeres del Consejo de Zacarías, tiene que ver con los rituales que hacen a los muertos, significando la muerte de algún habitante como un asunto concerniente para toda la comunidad, puesto que cuando alguien fallece todos se solidarizan con la familia del difunto y lo custodian durante las noches de rezos; mientras acompañan al muerto, algunos se distraen con juegos de mesa como el dominó y el parqués y otros elevan cantos y plegarias:

Quando hay un muerto es cuando más se ve la colaboración. Todos acompañan al rezo y se pasa toda la noche acompañando al difunto y algunos de la comunidad que cantan los alabaos, que son cantos nuestros y que nos enseñaron nuestros viejos. (Rosa Elena Mina).

Permanecer unidos resulta fundamental para la comunidad de Zacarías, por ello las mujeres expresan que se sienten dichosas cuando se celebran las fiestas a los santos o a la virgen, puesto que todos se sienten uno solo para venerarla y para compartir los rituales tradicionales; en aquellas festividades lo más importante es la unión de todos los habitantes por lo que no importa la religión a la que se pertenezca, puesto que en aquellas festividades la hermandad prevalece sobre las creencias:

Acá celebramos la fiesta de las madres, la virgen del Carmen. En la fiesta de la virgen del Carmen se hacían los arrullos en la caseta comunal, pero como son tan simples, no me sé ningún arrullo...las valsadas son dos lanchas, que se entablan y les hace casitas y se mete a la virgen allá y se le adornan con las velas y luego se sube o se baja, acompañando bastante gente en las lanchas y los músicos. Pues, el resto de gente se hace en el puente mirando cómo se encuentra las dos lanchas y luego se suben a la caseta comunal, cantando y arrullando, hasta llegar a donde van a ubicar la Virgen y donde está el resto de la gente. (Doris Caicedo Congo).

Los rituales católicos están readaptados a liturgias que dependen del territorio como el de navegar con la imagen de la virgen sobre el Río Dagua, usar adornos de su propia vegetación y ofrendar los productos que se siembran en el monte.

Al referirse a la espiritualidad, las mujeres señalaron que desconocen muchas de las costumbres y creencias espirituales de sus ancestros porque “están prohibidas por el sacerdote, porque muchas veces se dicen que son parte de la brujería y esas cosas son del diablo” (Eidy Caicedo). Ellas afirman que aquellas prohibiciones surgieron porque a Zacarías ingresan muchas personas que van al río a realizar brujería y actos de magia negra que desde la iglesia católica se intentan evitar para que no se conviertan en hábitos de vida de la gente del pueblo.

6.1.4 Las mujeres en las prácticas del Buen Vivir: formación ancestral en crianzas inter-generacionales

Las mujeres tienen una posición significativa en la región de Zacarías; ellas son importantes no sólo porque en muchos casos son quienes dirigen sus hogares, sino porque ayudan a la comunidad en tareas tan importantes como la partería; al referirse a este oficio manifiestan que es una práctica ancestral que no quieren que desaparezca, puesto que con la intervención de la ciencia muchas mujeres deciden asistir a los centros de salud, y que por ello, consideran que es un ejercicio que debe permanecer en sus territorios.

Las parteras son las que asisten a las mujeres que van a tener un hijo. Antes nuestras madres no iban al puesto de salud o hospital a tener sus hijos, porque no habían, entonces cuando llegaba la hora del parto, se iba donde la partera; la partera tiene sus secretos y casi no los dicen; ellas iban a la casa y con la ayuda de dos personas atendía el parto, a los niños no nos dejaban ver, pero nosotras de lejos mirábamos lo que hacía, cogía yerbas y hacían sus bebedizos para la embarazada y que tuviera al niño sano. En Zacarías ya casi no hay parteras, quedan unas pocas y ya están viejas. Como ya hay puesto de Salud y hospital ahora las mujeres vamos a tener los hijos a esos lugares. (Carmen Yurani Mondragón).

Las mujeres manifestaron que el oficio de la partería se ha visto afectado por la intervención de investigadores y personas extrañas que llegan a la comunidad con el fin de conocer sus saberes y prácticas tradicionales, y con el compromiso de compartirles

nuevos conocimientos; no obstante, dicha promesa no se cumple, puesto que solo las visitan para conseguir intereses particulares pero no les ofrecen ninguna enseñanza:

Hay un grupo de parteras que lo patrocina la señora de Buenaventura. Yo, iba allá, pero a través del tiempo me cansé. Yo me di cuenta que se inventaron estas reuniones con el nombre de encuentro de brujos, parteras, curanderos; eso era para sacarle a uno información, digo yo, porque en varias oportunidades el médico que iba a las reuniones nunca llegó a decirnos, como ellos atendían a las mujeres y si es que vamos a compartir ideas, yo le digo lo que se y usted me dice lo que sabe, pero el médico nunca llegó a decirnos cómo atendía los partos, cómo aplicaba una inyección para acelerar las horas del parto. En cambio nosotras llevamos a mostrar las hierbas y les enseñamos todo. Entonces para mí, ellos estuvieron sacando información de los que sabíamos y cuando ya tuvieron toda la información de lo que las parteras hacíamos, nos prohibieron seguir con nuestras prácticas. (Virginia Angulo).

Aparte de la partería, las mujeres de la región de Zacarías también trabajan en distintos oficios para ayudar en el sustento económico de sus hogares; por ello se dedican a la agricultura, a limpiar el monte, a rosar la finca, o a realizar oficios varios; quienes tienen esposo, lo acompañan y le ayudan a realizar actividades como sacar materiales del río o al trabajo de la pesca; otras mujeres se agrupan para vender productos como el guarapo, el arrechón, la crema de viche, el viche curado y otras bebidas típicas de la región. Según las conversaciones con las mujeres entrevistadas reunirse para vender esos productos es muy importante para ellas puesto que:

Este es un ambiente agradable, porque todas las mujeres nos ayudamos y nos colaboramos para traer la caña o nos prestamos las cosas cuando nos falta algo. Uno vive bien con los otros porque se siente en paz y es bonito cooperar con los vecinos. Uno se siente mejor persona, mejor mujer, así nos educaron nuestras mamás, que hay que hacerle el bien a los demás. (Carmen Yurani Mondragón).

Desde esta dinámica, es explícito el papel fundamental que desempeña la mujer en la región de Zacarías, y ellas son conscientes de ello, pues aunque afirman que su condición de ser mujer es difícil por los contextos en los que habitan, en los cuales deben trabajar bastante para poder sobrevivir, también aceptan que tienen muchas capacidades en el fortalecimiento de mejores condiciones de vida familiar y comunitaria. Las mujeres son la compañía y el apoyo que tienen los renacientes para sobrevivir, por eso ellas afirman que su condición femenina les exige demasiadas responsabilidades y las compromete a intentar ser cada día mejores, afirmando que las situaciones que enfrentan no son fáciles pues además de tener que trabajar deben encargarse de la crianza de varios hijos:

SENTIDOS DEL BUEN VIVIR EN MUJERES LIDERESAS AFRODESCENDIENTES

En Zacarías hemos pasado muchos trabajos para tener nuestras cosas; la vida no ha sido fácil, las mujeres también nos ha tocado trabajar y al mismo tiempo tener y tener hijos, pero hace pocos años para acá ha cambiado mucho. Casi toda nuestra vida hemos vivido de lo que se vende de la finca y ahí nos íbamos yendo, sumando más alegrías en medio de las tristezas. (Rosa Elena Mina).

La crianza de los hijos es semantizada como una tarea que exige mucho compromiso pues las mujeres señalan que deben educarlos de tal manera que aporten a la sociedad desde sus habilidades de afrontamiento, lo cual implica enseñarles a trabajar y formarlos con valores humanos para que sean honestos, honrados y con capacidad para servir a los demás.

6.1.5 Buen Vivir en femenino, pervivencia intergeneracional como defensa del territorio y autonomías cotidianas.

Para las mujeres que habitan en Zacarías es necesario permanecer en resistencia para defender sus territorios y sus formas de vida ancestrales. Por esta razón señalan que Zacarías aún es una zona pacífica, caracterizada por las relaciones armoniosas que se mantienen entre sus habitantes. Consideran que los episodios de violencia surgen por la influencia de personas extrañas a la región que ingresan a causar conflictos:

Zacarías es un territorio sano, vivimos la realidad acá, ¡Bendito sea el Señor, que hasta ahorita nos da la vida! Por eso hay buen vivir, vivimos la realidad, quien sabe mañana, pero hasta ahorita. Bueno hay comentarios pero es la gente que viene de fuera, que vienen y entre ellos mismos se matan, se garrotean, se puñalean, pero son los de Buenaventura que vienen a formar el desorden acá y luego dicen que en Zacarías, acá no pasa nada de eso. (Doris Caicedo Congo).

Según las mujeres entrevistadas, la violencia generada por otras personas es incontrolable ya que la policía solo visita a la comunidad eventualmente, por lo que no hay ninguna autoridad que imponga el orden y garantice protección a las personas, por lo cual ellas afirman: “nosotros queremos que en nuestro territorio se conserve la paz y no se venga la violencia de afuera” (Doris Valencia). El Buen Vivir para las mujeres significa estar en territorios de paz, por lo cual se oponen a cualquier tipo de conflicto que afecte su tranquilidad.

Entre las resistencias que lideran para mantener un buen nivel de vida en su comunidad también se encuentra la lucha contra el gobierno, sobre todo el local, porque sienten que los privilegios y las oportunidades son solo para los gobernantes quienes no ofrecen bienestar al pueblo, por lo cual han decidido mantenerse al margen de las campañas políticas que según ellas son abanderadas por personas que ignoran sus necesidades. Ante la negligencia del estado por contribuir a una vida plena de la comunidad, las mujeres confían en el Consejo Comunitario, en el cual sí creen, puesto que tienen la certeza de que sus integrantes gestionan recursos para el bienestar comunitario, no como los políticos que solo se preocupan por enriquecerse con el dinero del pueblo:

A la vida política no le encuentro ni principio ni fin. Los políticos prometen mucho y cuando han subido al cargo no lo voltean a ver. En campaña prometen de todo y si ganan, se meten en la oficina y no salen hasta cuando les toca entregar el puesto. Por acá el Consejo Comunitario ha sido bueno, por lo menos construyó un puesto de salud, algo hicieron porque se vio lo que construyeron. Ahora están luchando por arreglar la cancha para que esto se vea más bonito. (Virginia Angulo).

Aparte de la confianza depositada en el Consejo Comunitario, las mujeres también creen firmemente que la mejor ayuda que reciben proviene del monte, porque solo él les da la posibilidad de trabajar la tierra para cultivar lo que comen. Así mismo, el río les da la oportunidad de trabajar para no depender de ningún ente estatal, sino de la naturaleza como herramienta laboral:

Y nuestra relación con el río es laboral, hay otros que le sacan gusto, van nadan en sus aguas, practican clavados desde el puente y colocan una soga desde un árbol en la orilla y se lanzan desde lo alto para caer al río. Cuando hacen esos soles de verano todo mundo se va para el río a bañar y bajan con su caneca de arrechón, caneca de curado o caneca de ron o aguardiente; otros a comer caña y así, la pasan todo el día en su río. En el río también se divierten con la canoa, otros van a pescar o andar así nadando de un lado a otro, a apostar carrera quien llega primero a otras partes. (Eidy Caicedo).

Resistirse a los gobiernos opresores es una tarea que exige a las mujeres formar renacientes con conciencia de ecoespiritualidad y social, con voluntad para amar sus territorios, trabajar por la comunidad y sobre todo, conservar las costumbres ancestrales para evitar que sean avasalladas por imposiciones capitalistas. Trabajo que las mujeres consideran arduo, puesto que ellas afirman que los renacientes “son explosivos y son los que arman los problemas, la generación de ahora son menos tolerantes con los demás,

y con ellos es la lucha es porque amen la tierra y la trabajen como sus antepasados”. (Eulalia Angulo Ramos).

Las mujeres pretenden que las nuevas generaciones sigan viviendo en armonía, que compartan con los otros los frutos de la tierra y que no provoquen ningún tipo de conflicto, comprendiendo que los territorios son propiedad colectiva y que no deben prevalecer los intereses personales ni el afán arribista de enriquecerse para bienestar individual:

Hasta ahora esas tierras son de todos, no hay un dueño. Uno va y busca lo necesario, no hay necesidad de pelear con los otros, se va se trabaja y nadie le dice nada. Antes el espacio era más grande, pero ahora el aeropuerto se adueñado de la mayoría de estas tierras. Pero por ahora no le dicen nada, el que quiere ir, va y trabaja en ellas. (Virginia Angulo).

Por ello las mujeres intentan que las formas de vida que llevan en Zacarías se mantengan; por eso se organizan, trabajan unidas y buscan ser cada día mejores personas para defender sus derechos, para evitar ser agredidas y sobre todo, para lograr que toda la comunidad viva feliz. Algunas mujeres aceptaron que en la actualidad, aunque no tienen tantos privilegios legales como comunidad afrodescendiente, si existen algunas leyes que las protegen y por eso consideran vital conocerlas para el mejoramiento de sus comunidades:

La ley 70 fue una política que el gobierno invento para la trata negra, para que nos defendamos, sepamos cuales son nuestros derechos, pero hay algunos de los nuestros que las manejan muy bien, los artículos, leyes y reclaman los derechos para el pueblo negro, pero nunca llegan los beneficios al pueblo y la ley queda en la gente que tiene el conocimiento y la aprendió, pero no la hace saber al pueblo. (Alicia Aragón)

A mí no me gustaría hacer eso, pero si les digo a los que conocen de leyes y han leído que la hagan conocer a la gente, uno sabe de la ley pero necesitamos conocerla al detalle y que no solo sea uno el que la sepa, sino todos la conozcamos y la reclamemos como lo hemos hecho con paros, y saber cómo defendernos ante la ley, sabiendo que dice cada artículo porque todo mundo decimos en Zacarías que tenemos la ley 70 y esa ley es la que nos rige y nos ampara, pero no sabemos que dice realmente cada artículo. Yo por ahí me leí unos artículos de la ley 70 y en una oportunidad se los conté a unos niños de un hogar de bienestar y ellos se pusieron contentos y me dijeron que les siga contando porque querían saber más de la ley 70, para hablarlas en el colegio o en otro lugar. Pero las personas que están en el poder no se toman esta molestia de enseñar con la verdad los artículos de la ley. (Miriam Vives Mina).

Aquel afán por conocer las leyes es trascendente para su organización comunitaria, pues con fundamentos legales es más fácil defender sus derechos y lograr el desarrollo de proyectos que mejoren sus niveles de vida. Por tal razón, y por el afán de conocer las

leyes que garantizan los derechos, muchas mujeres de Zacarías deciden continuar sus estudios, organizarse y recibir capacitaciones que las actualicen respecto a los derechos adquiridos. Asistir al colegio, educarse sin importar la edad y conocer las leyes que las protegen, son algunos aspectos que las mujeres consideran que deben tenerse en cuenta para lograr mejores condiciones sociales y un modo de vida que les garantice la tranquilidad y la defensa de sus derechos humanos, que por tanto tiempo han sido vulnerados.

Consecuentemente, lo político, adquiere un sentido diferente al orden patriarcal que sostiene la teoría occidentalizada de la política, las mujeres garantizan la pervivencia de las generaciones más jóvenes con el cuidado de los territorios y del río. Sus procesos de autodeterminación rompen con la separación entre el mundo público –adulto céntrico y patriarcal– y el mundo privado– confinado a la economía, al desprecio de las relaciones comunitarias y domésticas en la partición política–. El mundo comunal indica la pervivencia de lo ancestral en el futuro, a partir de la renovación generacional.

7. Discusión

De acuerdo con los hallazgos y las narrativas de las mujeres del Consejo Comunitario de Zacarías, es importante resaltar dos desplazamientos teóricos fundamentales en el estudio que permiten profundizar en el Buen Vivir, asociado a luchas ancestrales de la diáspora Afroamericana en territorios del Pacífico: el primero, transitará desde la comprensión de los sentidos como constructos meramente sociales, centrados en el campo del discursivo-lingüístico exclusivo de lo humano, hacia la comprensión de los sentidos comunales; y el segundo, analizará la relación entre el mundo socio-espiritual con la naturaleza como espiritualidad terrenal para tener mejores condiciones de vida y garantizar las crianzas ancestrales para las generaciones más jóvenes.

Desde esta perspectiva, comprender los sentidos contruidos por las mujeres del Consejo Comunitario de Zacarías (Buenaventura), respecto a las prácticas del Buen

Vivir, implicó analizar sus formas de vida y pensarlas desde panoramas teóricos que permitan dilucidar cómo estas semánticas respecto al Ubuntu, se materializan en sus respectivos contextos e inciden de múltiples formas en el desarrollo humano y social de las poblaciones afrodescendientes.

1) De configuración de sentidos como constructos sociales: hacia una perspectiva de comprensión de lo comunal.

En este estudio se profundizó en la configuración de sentidos como constructos sociales, usando técnicas que posibilitaran la comprensión desde una perspectiva de las ciencias sociales; no obstante, el pensamiento de los movimientos, sistematizado por académicos y activistas permite ampliar el significado de las ciencias, especialmente, vinculando a lo que la tradición epistemológica del conocimiento occidental separó: el mundo social y el mundo comunal, las ciencias de la naturaleza y las ciencias sociales o del espíritu.

Comprender cómo las mujeres líderes de Zacarías semantizan los sentidos de las prácticas del Buen Vivir y cómo posicionan sus voces y sus modos de vida frente a un mundo que históricamente las ha invisibilizado, requirió trascender desde una perspectiva de investigación del análisis del discurso social al entramado socio-espiritual que implica la defensa del territorio.

Una forma útil para la comprensión de los sentidos construidos por las mujeres respecto a las prácticas del Buen Vivir está asociada al análisis de sus narraciones que preservan su oralidad, teniendo en cuenta que desde sus voces es posible conocer sus percepciones frente al mundo, sus ontologías relacionales (Escobar, 2014), los vínculos que tejen con los otros y con ellas mismas y las relaciones que establecen con la tierra y sus territorios.

Para entender la configuración de los sentidos desde el entramado comunal, Esteva (2016, citando a Guerrero), afirma: “la comunalidad no es definible. No se le

puede definir en términos lógicos (p. 177), [...] en el molde de la textualidad, se levanta la oralidad letrada y se reivindica el recuerdo, con su carácter cambiante y su origen en el corazón. En la comunalidad, al habitar se le da existencia a lo que nos da existencia, realizamos lo que nos da realidad. Para Guerrero, la paradoja comunal consiste en “conservarse cambiando, cambiar para permanecer y perdurar; adecuación primordial entre conservar y crear; renovación interminable de lo que no cambia” (Guerrero, 2005: 321 y 326 en Esteva, 2016, p. 186).

De acuerdo a ello, fue posible identificar que el Buen Vivir para las mujeres de la comunidad de Zacarías, está profundamente relacionado con las buenas relaciones que se establecen al interior de sus comunidades; por ello, nace la preocupación por mantener la armonía entre los seres humanos y la naturaleza, puesto que según las mujeres, las prácticas relacionales que se entretajan entre los sujetos deben estar sustentadas en el amor por los otros y por la madre tierra, y basadas en la ayuda mutua, la solidaridad, el reconocimiento de las diferencias y las uniones afectivas.

Aquellas posturas asumidas por las mujeres respecto al Buen Vivir, son coherentes con planteamientos como los de Sayers (2012), quien señala que el Ubuntu es el arte de vivir juntos en armonía, pensar en el bienestar colectivo, tener voluntad para ayudar a los otros, guiarse por el espíritu de la reconciliación y, sobre todo, mantener relaciones afectivas para resolver problemas de manera conjunta.

2) De la comprensión de la resistencia occidental alejada de las creencias, a la vindicación de las relaciones entre el mundo socio espiritual con la naturaleza como espiritualidad terrenal

Para las mujeres del Consejo de Zacarías, el Ubuntu significa vivir en armonía con el entorno, la naturaleza y todo lo que las rodea (elementos humanos y no humanos). Al respecto, Le Quang (2013), señala que el Buen Vivir es una categoría milenaria que se mantiene a través del tiempo e intenta preservar una visión comunitaria de la vida, una

defensa de la naturaleza y del territorio, una reivindicación de los recursos naturalistas, tal como lo señalaron las mujeres de la zona de Zacarías, quienes afirmaron que para ellas un Buen Vivir está asociado con la relación que mantienen con el agua, el monte y el río.

Tanto para las mujeres partícipes de este estudio, como para Le Quang (2013), el Buen Vivir está en contra del capitalismo, lucha por las injusticias sociales y por la sociedad de consumo que atenta contra la naturaleza; “el Buen Vivir implica también un nuevo modelo de civilización en el cual el ocio o los sentimientos, aspectos invaluable, tendrían un espacio importante. Presupone también tener tiempo para la participación política, la emancipación, la contemplación, las relaciones interpersonales, etc.”.(Le Quang y Vercoutère, 2013, p. 43).

El Buen Vivir se sustenta en lo comunal, en lo humano, en la relación con la naturaleza, en el despojo del individualismo para lograr la felicidad para todos, no desde un interés capitalista, sino desde la humanización de la naturaleza como proveedora de vida para el planeta. La comprensión del Buen Vivir como sentido de espiritualidad terrenal en las luchas por el territorio fue explícita en las mujeres de la zona de Zacarías. Para ellas es vital mantener buenas relaciones con la naturaleza para garantizar el futuro para los renacientes, como denomina el Proceso de Comunidades Negras, a las generaciones más jóvenes.

Consecuentemente, se resalta la importancia de las mujeres en la región Pacífica, en los procesos de construcción de paz, pues son lideresas que se resisten a los regímenes desarrollistas que atentan contra sus territorios y son las mujeres quienes se encargan de mantener el vínculo comunal de la vida. De acuerdo a ello, la socióloga Lozano (1996), resalta la importancia de las mujeres en la región Pacífica, pues son lideresas que se resisten a los regímenes desarrollistas que atentan contra sus territorios.

Desde esa mirada, fue notable cómo las mujeres del Consejo Comunitario de Zacarías, mencionaron en sus narraciones las formas en las cuales han aportado para la armonía y convivencia de sus comunidades, no solo como mujeres representantes de familia, sino como lideresas que luchan por el bienestar de sus tierras:

Así, se afirma el papel de anclaje de la mujer frente al papel de transeúnte del hombre. Es decir, a partir de las prácticas de producción realizadas en el bosque cercano a la vivienda, las mujeres han definido la propiedad territorial de la familia, y le han dado al territorio el sentido de pertenencia. (Lozano, 1996, en Escobar y Pedrosa, 1996, p. 181).

Las mujeres se posicionan como luchadoras y protectoras de sus territorios, como sujetos que humanizan a la naturaleza, pues son conscientes de que ella es la portadora de su bien-estar y el de sus seres queridos; por ello se organizan en defensa de sus comunidades y permanecen en resistencia para evitar el atropello de las hegemonías opresoras y garantizar un mejor plan de vida.

8. Conclusiones y recomendaciones

Analizar el contexto en el que conviven las mujeres lideresas del Consejo Comunitario de Zacarías, permitió aproximarse a sus realidades, a sus ontologías y a la forma cómo conciben el Buen Vivir desde sus narrativas, prácticas cotidianas y formas de vida política-comunal. Todo aquello es un principio fundamental para comprender los sentidos del Buen Vivir y las maneras cómo las mujeres se posicionan y contribuyen de manera vital y no meramente institucional a otras formas de relación en lo político. El sentido comunal es enmarcado en un proceso de vida intergeneracional y constituye un

poder radical por medio de los lazos de familiaridad que les ayudan a permanecer a través del tiempo y en consonancia con la naturaleza.

El Buen Vivir es una posibilidad de transformación social vinculado con el monte, el río y la tierra como símbolo de existencia. Buen Vivir asumido como la armonía que sustenta las relaciones entre humanos que luchan por el bienestar colectivo, que consideran que la felicidad total se consigue si todos luchan por metas comunes para favorecerse desde lo colectivo.

El contacto con la naturaleza es vital, por lo cual la organización de mujeres lideresas se constituye como ejemplo de cuidado y lucha por los ambientes naturales y por las prácticas ancestrales, pues al mantener cercanía con sus territorios y considerar a la naturaleza como madre, establecen nuevas formas de relacionarse con el mundo, a través del Buen Vivir que implica permanecer en resistencia por su emancipación.

Si se concibe la vida desde las prácticas del Buen Vivir que evidenciaron las mujeres de la zona de Zacarías, es oportuno considerar la importancia de que la sociedad en general centre su mirada en dichos principios, con el fin de enseñar a las nuevas generaciones que el capitalismo, el discurso del desarrollo y el progreso humano, sin el reconocimiento de la naturaleza y de los otros, impiden la posibilidad de transformación y supervivencia humana; todo basado en la ayuda mutua, la preservación natural y el mejoramiento de la vida para el planeta, pues como lo indica el Ubuntu, un solo ser humano no puede ser feliz, sino que necesita que los otros también gocen de bienestar para lograr la felicidad.

Desde este panorama, sería recomendable para nuevos estudios, abordar otras prácticas del Ubuntu, explícitas desde distintos miembros de las comunidades afrodescendientes, tales como los hombres, los adultos mayores o las nuevas generaciones; estudios que podrán contribuir a que los renacientes tomen posición crítica frente a las diferentes arremetidas del desarrollo, que se logra explotando y extrayendo las fuentes de vida, compitiendo con los otros, como reitera el modelo de la globalización neoliberal; por el contrario, el Buen Vivir conlleva al bienestar colectivo que humaniza a la naturaleza para preservarla para las nuevas generaciones, de tal modo que se les

ofrezca sanación del despojo y violencias históricas, en donde los renacientes encuentren, como lo hicieron sus ancestros, un territorio para la re-existencia.

Bibliografía

Abello Llanos, Raimundo y Amar, José J. (1998) El niño y su comprensión del sentido de la realidad. Barranquilla, Colombia. Ediciones Uninorte: Universidad del Norte.

Amaya, Zúñiga, Marcela. 2009). Procesos de participación e inclusión social de las mujeres afrocolombianas en la localidad de Suba, organización Oanac. En: <http://repository.lasalle.edu.co/bitstream/handle/10185/13302/T62.09%20A15p.pdf?sequence=1>. (Recuperado el 15 de mayo del 2016).

Asprilla, Jhon Milton. (2009). Hogares afrocolombianos: Un análisis indicativo de la pobreza y la vulnerabilidad social a partir de la Encuesta de calidad de vida 2003.

Basante, Pamela Y Tálaga, Liliana. (2014). wët wët fizenxi kiwe o el buen vivir en el territorio: proceso de migración y apropiación socioespacial de la comunidad indígena del cabildo nasa uka wesx tháj en la ladera suroccidental de la ciudad Santiago de Cali. En: <http://bibliotecadigital.univalle.edu.co/bitstream/10893/8175/1/CB-0510365.pdf>. (Recuperado el 28 de mayo del 2016).

Bonilla Farfán, Violeta. (2008). Sentidos y significados de la escuela para la comunidad educativa del Orlando Higueta Rojas (Bosa, Bogotá). Universidad Nacional de Colombia. En: www.humanas.unal.edu.co/red/index.php/download_file/view/56 (Recuperado el 23 de mayo del 2016).

Botero, Patricia. (2016). Narratives about a de-colonial psychology: contra-systemic globalization of the black diaspora for “Good living” (Buen Vivir) in Colombia. 6th International Conference of Community Psychology. Global dialogues on critical knowledge, liberation and community. South Africa, 27 to 30 May 2016. www.iccp2016.co.za

Botero, Patricia. (2015). Resistencias. Relatos del Sentipensamiento que Caminan la Palabra / compilado por– Manizales: Centro de Publicaciones, Universidad de Manizales.

Botero, Patricia. (2012). Investigación y acción colectiva–IAC–Una experiencia de investigación militante. En: <http://www.redalyc.org/pdf/279/27922814004.pdf>. (Recuperado el 18 de mayo de 2016).

Brah, Avtar. (2011). Cartografías de la diáspora. Identidades en cuestión. En: <http://www.traficantes.net/sites/default/files/pdfs/Cartograf%C3%ADas%20de%20la%20di%C3%A1spora-TdS.pdf>. (Recuperado en enero 8 de 2015)

Boff, Leonardo. (2012). Sobre la espiritualidad ¿Es el universo autoconsciente y espiritual? En: <http://www.lamjol.info/index.php/CULTURA/article/viewFile/1042/872>. (Recuperado el 18 de mayo de 2016).

Boff, Leonardo (2009) ¿Vivir mejor o «el Buen Vivir»? <http://www.servicioskoinonia.org/boff/articulo.php?num=321>

Burgos, Cantor, Roberto. (2010). Rutas de Libertad. 500 años de travesía. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

Cuauro, Ruth Nohemy. (2014). Técnicas e instrumentos para la recolección de información en la Investigación Acción Participativa. En: <http://es.slideshare.net/RutNohemy/tcnicas-e-instrumentos-para-la-recoleccin-de-informacin-en-la-investigacin-accin-participativa> (Recuperado el 14 de abril de 2016).

Da Rosa, Suzana; Chalfin, María; Baasch, Davi y Soares, Joana. (2011). Sentidos y significados del trabajo: un análisis con base en diferentes perspectivas teórico-epistemológicas en Psicología. *Universitas Psychologica*, 10, 175-188. Base de datos Scielo.

Daros, William (1998). La filosofía posmoderna. ¿Buscar sentido, hoy? según Gianni Vattimo. Rosario Copyright by Editorial Conicet - Cerider: Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - Centro Regional de Investigación y Desarrollo del Rosario.

Deleuze, Gilles. (1969). *Lógica del sentido*. Barcelona, España: Paidós.

Guber, Rosana. (2001) La etnografía Método, campo y reflexividad. Bogotá, Colombia: Editorial Norma.

Díaz, Andrea. (2005). El valor del reconocimiento EN LA CONSTRUCCION DE LA IDENTIDAD EN América Latina. En: <file:///C:/Users/usuario/Downloads/Dialnet-EIValorDelReconocimientoEnLaConstruccionDeLalidenti-1334841.pdf>. (Recuperado el 10 de febrero de 2016).

Escobar, Arturo. (2014). Sentipensar con La Tierra. Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia. Ediciones Unaula.

- Escobar, Arturo y Botero, Patricia. (2014). Sentipensar con los territorios y los pueblos en movimiento: La clave para la defensa de la vida. Manifiestos. Incomodos, desobedientes, mutantes. Friedrich-Ebert-Stiftung.
- Escobar, Arturo y Pedrosa, Álvaro. (1996). Pacífico. ¿Desarrollo o Diversidad? Estado, capital y movimientos sociales en el Pacífico Colombiano. Editorial 87 Ltda.
- Esteva, Gustavo. (2016) *Sentipensar la comunalidad*. Bajo el Volcán, vol. 15, núm. 23, septiembre-febrero, 2015, pp. 171-186 Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México.
- Fals Borda, Orlando. (1980). Historia doble de la costa. Tomo 1 Mompox y la loba. En: <http://es.scribd.com/doc/33931216/Historia-doble-de-la-Costa-Tomo-I-Mompox-y-Loba-Orlando-Fals-Borda>. (Recuperado el 1 de junio de 2016).
- Fals Borda, Orlando. (2009). Una sociología pensante para América Latina. Siglo del hombre editores. En: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/coedicion/fborda/fborda.pdf> (Recuperado el 25 de julio de 2016).
- Freire, Paulo. (1985). La educación como práctica de la libertad. Universidad Federal de Recife, Recife, Brasil En://[www.paulofreire.ce.ufpb.br/paulofreire/ Educação e atualidade brasileira](http://www.paulofreire.ce.ufpb.br/paulofreire/Educa%C3%A7%C3%A3o_e_atualidade_brasileira). (Recuperado en mayo 15 de 2016).
- Garcés, Aragón, Daniel. (2008). La Educación Afrocolombiana. Escenarios Históricos y Etnoeducativo 1975-2000. CTP Proyección S.A.S.
- Gergen, Kenneth. (2006). El yo saturado. Dilemas de identidad en el mundo contemporáneo.
- Grueso, Libia Rosario. (2013). Proyecto PCN-Solsticio, proceso de comunidades negras. Construyendo un Buen vivir. En las comunidades negras del río Yurumanguí y en Pilamo del Cauca.
- Guandinango, Yuri Amaya. (2013). Sumak kawsay – buen vivir: comprensión teórica y práctica vivencial comunitaria, aportes para el ranti ranti de conocimientos. En:

<http://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/5629#.VzEg59LhAps>
(Recuperado el 9 de mayo de 2016).

Gudynas, Eduardo y Acosta, Alberto (2011). La renovación de la crítica al desarrollo y el buen vivir como alternativa. En: <http://www.gudynas.com/publicaciones/GudynasAcostaCriticaDesarrolloBVivirUtopia11.pdf> (Recuperado el 23 de julio de 2016).

Hernández Sampieri, Roberto; Fernández Collado, Carlos y Baptista Lucio, Pilar. (2003) Metodología de la investigación (3a ed.). México: McGraw-Hill.

Ibáñez, Jesús. (1994). El regreso del sujeto. La investigación social de segundo orden Madrid: Siglo XXI.

Karol, Claudia y Castro, Gloria. (2016). Feminismos Populares. Pedagogías y Políticas. Editorial: la Fogata Barcelona: Paidós.

Le Quang, Matthieu y Vercoutère, Tamia. (2013). Ecosocialismo y Buen Vivir. Diálogo entre dos alternativas al capitalismo.

Lozano, Betty Ruth. (1996). Mujer y Desarrollo. En: Escobar, Arturo y Pedrosa, Álvaro. Pacífico. ¿Desarrollo o Diversidad? Estado, capital y movimientos sociales en el Pacífico Colombiano. Bogotá: 87 Ltda.

Lozano, Betty Ruth. (2010). El feminismo no puede ser uno porque las mujeres somos diversas. Aportes a un feminismo negro de colonial desde la experiencia de las mujeres negras del Pacífico colombiano. Universidad del Valle. En: <http://manzanadiscordia.univalle.edu.co/volumenes/articulos/Vol5N2/art1.pdf>. (Recuperado el 15 de mayo de 2016).

Luria, Alexander Romanovich. (1984). *Conciencia y Lenguaje*. Madrid, España: Aprendizaje Visor.

Martínez, Luis Alejandro. (2007). La Observación y el Diario de Campo en la Definición de un Tema de Investigación. En: http://datateca.unad.edu.co/contenidos/401121/diario_de_campo.pdf (Recuperado en mayo 16 de 2016).

Mina, Ch, Machado, M, Botero, P. & Escobar, A. (2015). Luchas del buen vivir por las mujeres negras del Alto Cauca. Revista Nómadas 43. p. 167 -183. Disponible en: <https://www.ucentral.edu.co/images/editorial/nomadas/docs/43-10-Luchas-del-buen-vivir.pdf>. Recuperado el 4 febrero de 2016.

Mina Rojas, Charo; Machado, Marilyn; Escobar, Arturo y Botero, Patricia. (2014). Ubuntu: El pensamiento Afroandino y Afropacífico sobre el Buen Vivir desde el feminismo popular y generacional. Universidad de Manizales. Dirección General de Investigaciones y Posgrados.

Murillo, Greison. (2014). Representaciones Sociales de los Representantes Afrocolombianos Entorno a la Construcción de su Etnicidad. Revista Escuela Administración de Negocios. Vol. 76.

Orellana, Elvis. (2014). Aportes a la construcción del Buen Vivir desde las comunidades, organizaciones y movimientos sociales de la Provincia del Azuay. Universidad de Cuenca. En: <http://dspace.ucuenca.edu.ec/bitstream/123456789/5066/1/TESIS.pdf>. (Recuperado el 28 de mayo del 2016.)

Penagos, Diego Fernando. (2013). Propuesta pedagógica para el jardín infantil gue atikib: practicas corporales de la comunidad indígena muisca. En: <http://repository.unilibre.edu.co/bitstream/handle/10901/7662/PenagosBarreraDiegoFernando2013.pdf?sequence=1> (Recuperado el 10 de junio de 2016).

Ramírez, Rene. (2009). Plan Nacional para el Buen Vivir 2009-2013, Construyendo un Estado Plurinacional e Intercultural, SENPLADES, Ecuador 2009.

Rodriguez, Anggie; Calceto, Erika y López, Paula. (2011). Cambios Socioculturales vividos por la comunidad Afrocolombiana, víctimas del desplazamiento forzado, residentes en el barrio Lisboa, Suba.

Sayers, Helen. (2012). Ubuntu El espíritu de la Humanidad. Redescubrir el arte de vivir juntos en armonía. En:

<http://www.livingvalues.net/resources/Ubuntu/UBUNTU%20Espanol.pdf>.
(Recuperado el 28 de mayo del 2016)

Sen, Amartya (2000). Desarrollo y libertad. Barcelona, España. Editorial Planeta.

Silva, Rojas, Jeannette. (1996). El plan Cauca-Nariño, El Pladeicop y los grupos de mujeres. En Escobar, Arturo y Pedrosa, Álvaro. Pacífico. ¿Desarrollo o Diversidad? Estado, capital y movimientos sociales en el Pacífico Colombiano. Bogotá: 87 Ltda.

Taylor, Steven y Bogdan, Robert. (1992) Introducción a los métodos cualitativos en investigación. La búsqueda de los significados. Barcelona, España: Editorial Paidós.

Vargas Beal, X. (2010) ¿Cómo hacer investigación cualitativa? Disponible en: <https://es.scribd.com/doc/48098212/Como-hacer-investigacion-cualitativa-LIBRO-DE-TEXTO>. Recuperado el 4 abril del 2014.

Vygotsky, Lev. (1987). Pensamiento y lenguaje: Teoría del desarrollo cultural de las funciones psíquica. Buenos Aires: La Pléya

Wertsch, James (1991). Voces de la mente. Un enfoque sociocultural para el estudio de la acción mediada. Madrid, España: Editorial Aprendizaje Visor.